

Texto compartido en unplandivino.net

- Hay varios audios con la lectura o comentario de este texto.
- Mientras voy haciendo audios sobre el texto, tendrá varias versiones (ver abajo cuál es esta).
- También hay audios sobre este tema (amor y verdad) hechos durante el periodo de redacción de este texto, y que no están transcritos aquí.

- Lo que trato en general en estos textos y audios depende —en sus principales intuiciones y bases— de cierto desarrollo y cierto “proceso de asimilación” de las enseñanzas compartidas en divinetruth.com.

En el desarrollo, a veces aventuro cosas, y puede haber altibajos de precisión... pero he de insistir en que nada de esto habría sido posible en mi caso sin las enseñanzas de Jesús y María Magdalena (que unificaron por fin “todo”, en esta búsqueda, en este que ahora es “caminar realmente con Dios”, y no en los sucedáneos anteriores —y ya sea que yo ahora vaya a tener o no altibajos debido a mi vivencia con la *ley de compensación*, y debido a las resistencias que todos tenemos en algún grado—).

Entonces, una advertencia muy importante (!):

No existe en absoluto la *reencarnación* generalizada —no existe la reencarnación al uso—, pero sí sucede que el alma completa que llamamos “Jesús y María Magdalena” (*re*)*nació físicamente* en Australia, en el siglo XX de “nuestra era” —tal como en “occidente” contamos el tiempo—. En estas vidas físicas ellos dos se llaman *Alan John Miller* y *Mary S. Luck*.

- Ver la *página* asociada a este texto (enlace abajo) que contiene la información y los enlaces relacionados con lo tratado aquí, así como con todo lo tratado en paralelo en otros audios sobre “amor y verdad” de este verano del 2023.

- Título de este texto, y enlace a la página correspondiente:

«Amor y verdad... ¿sin esfuerzo?»

Subtítulo: «Amor y verdad | Una introducción a la manera de Dios»

- Enlace (página correspondiente a este texto, a sus audios, y a los audios realizados en paralelo sobre la temática): unplandivino.net/amor-y-verdad/

(licencia de este documento: *Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España*: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>)

Versión 1.06. 17 de julio, 2023

(*Primeras redacciones*: 4 julio, 2023)

Palabras clave: alma, amor, verdad, humildad, espiritualidad, religión, política, sociedad, tecnología, Dios, amor de Dios, amor divino, esfuerzo, aprendizaje, amor natural, espontaneidad, verdad divina, Jesús, María Magdalena, Simone Weil, megamáquina tecno-espiritual, industrialización de los cuerpos, la manera de Dios, camino del amor divino

Índice

Parte I.....	2
Introducción 1: nota fundamental sobre la relación con Dios.....	2
Introducción 2: ¿esfuerzo a la hora de poder recibir más amor de Dios?.....	6
El aprendizaje sin “esfuerzo” (tal como solemos entender “esfuerzo”).....	7
Lo que el niño sí hace.....	9
Parte II.....	12
Introducción a la parte II.....	12
¿Qué veremos en los siguientes apartados?.....	14
La verdad libera. La rebeldía contra las leyes naturales como jaula (jaula de rebeldía).....	21
Verdad y mundo social: a vueltas con la rebeldía a-cósmica.....	25
Cuerpo físico... ¿y cuerpo social?.....	27
¿“Democracia” en el sentido de Dios?.....	30
¿“Cuerpo” universal?.....	31
Apéndices.....	34
Apéndice A: nota básica sobre el alma y la vida como relación.....	34
Apéndice B: Verdad, leyes, y algunas formas de amor implícito a Dios.....	35

Parte I

Introducción 1: nota fundamental sobre la relación con Dios

¹Primero una aclaración sobre el arrepentimiento, recibir el amor de Dios, y “llorar”, etc.

Es una matización para que quede muy claro algo que Jesús aclara muy bien en algunos sitios.

Todo esto (audios) puede parecer muy innecesario, a veces: me refiero a hablar de los intrínquilos más delicados (tratados en los audios en general, y también recientemente, pues en paralelo a esta serie hice audios sobre la “fachada de buena mamá”, de “buen hijo”, etc.).

Como sabemos, si eso es tan “delicado”, en general es porque vivimos en concepciones falsas sobre el amor (y nos las mostramos mutuamente, lo cual es un regalo, en general).

Cuando vivimos así, no abrimos paso a la verdad para que sustituya el error que tenemos dentro, y para que en los momentos puntuales en que pedimos el amor de Dios, lo podamos recibir.

Por eso la oración del amor divino es tan importante: Tiene un momento puntual dedicado justo a eso, a pedirle amor a nuestra Mamá real.

Es decir, lo que quiero aclarar aquí —tal como lo deja muy claro Jesús— es que podemos estar “rezando con Dios”, y eso nos puede hacer sensibles a nuestra alma (eso y muchas otras cosas que hagamos); hablar con Dios, rezar anhelando meramente su verdad, nos puede ayudar, y todo el rato de hecho nos ayuda —si nos ponemos a ello y si nos vamos acordando momento a momento—.

Y es que, efectivamente, con el rezo nos abrimos a Dios, así como también a la influencia de espíritus que están en el camino del amor divino, y que por ejemplo tienen por tanto mucha “autopercepción” de sí mismos, por así decirlo, “como almas primero”, y no “como cuerpo-espíritu primero”, digamos.

En general ellos, los espíritus, tienen el mismo “problema” en el mundo espiritual:

Pensar que son *antes* los *resultados* energéticos² de la efectuación de la voluntad, antes que lo que les anima (alma); y actuar en conformidad con tal pensamiento.

1 Esta es la transcripción de la introducción improvisada que hice del *audio 3*, donde leo los dos siguientes apartados de esta versión del texto (en una parte breve de esta introducción improvisada, leí poco a poco una pequeña nota que hice en el diario, sobre el tema).

Esos *resultados* (en tanto que experiencia de nuestras vidas, en general) se muestran como condición actual del alma.

Y esos resultados también les muestran a ellos más o menos la herida emocional-espiritual en la que muchos espíritus siguen viviendo, aunque brillen más, o incluso mucho más (y ya sea que los espíritus se vean metidos en la “materialidad” de un tipo u otro de dimensión —de una dimensión o partes de una dimensión dada—).

En general, el “gesto” que seguimos teniendo en alguna medida internamente, tras morir, el gesto interno —es decir, del alma—, es pensar eso: que dichos resultados van antes que el alma; es decir, antes que lo que anima, antes que la “fuente” causal de esa *voluntad* que vemos de cierto modo ejercida, plasmada, materializada en las diversas dimensiones, con nuestras acciones, o nuestras “creaciones”, nuestras emociones, etc.

Entonces, podemos estar hablando mucho con Dios (que existe, doy fe); y el poder sentir su verdad nos puede hacer contactar contrastadamente mejor con nuestro error. Y ¿qué pasa ahí? El error nos puede hacer sollozar, por ejemplo (quizá tras temblar, quizá tras desafiar algún miedo siquiera sea a hablar con Dios, etc., quizá tras rabiar sin dañarnos ni dañar a nadie)... nos puede hacer sollozar realmente, es decir, “como niños pequeños”, si en el momento tenemos algo de humildad, de honestidad... es decir, si estamos en “condición de verdad”.

Y, por cierto, podemos hacer que la verdad incluya toda esta “condición de honestidad, humildad, sinceridad”... (cosa que Jesús dice también así en un momento dado). Y es que “la verdad” *es también* simplemente eso: la humildad respecto a cómo estamos es ser realmente honestos con nosotros mismos primero.

Entonces, a Dios lo podremos sentir más y mejor; podremos sentir sus opiniones emocionales, las cuales suelen ir en general a la contra de las opiniones emocionales de los adultos (y de la “sagrada” madre) que nos rodeaban al principio de la vida, cuando éramos “puras” esponjas emocionales, digamos (y “habrá que dar” gracias por no habernos matado físicamente :)).

Sentimos a Dios, reconociendo que nos apoya, aunque tiene una “opinión emocional” muy precisa —que recordemos, no es opinable— sobre cómo está nuestra alma (por ejemplo respecto a un problema relativo al arrepentimiento, con un hijo o una pareja, pongamos).³

Entonces, en el proceso de liberación emocional, accedemos a sentir lo que sería la ley de compensación en su, digamos, “resultado final”, el liberador, y que parece que conlleva a menudo un “lloro auténtico”.

Esto lo vimos a veces comentar a Jesús respecto al ejemplo, más banal digamos, de aprender a caminar, cuando por ejemplo tropieza un niño y le duele, sollozará para poder “sacarse eso del alma” y quedarse “como nuevo”.

Y así, lo que está pasando es que la ley natural le permite librarse de una condición que, si no llorara, se quedaría bloqueada como condición de error: como por ejemplo el error de sentir y pensar que el dolor es bueno, o que es malo, etc.

2 Resultados energéticos... decíamos... pero también anteponiendo (los espíritus, y nosotros), buscando primero cierto tipo de “resultados inmediatos”, en diversos grados de immediatez; estos grados dependerán mucho —diríamos quizá— de los autoengaños que aún sean posibles en las diversas dimensiones —los autoengaños con respecto a la propia condición en que está el alma de uno, de una—.

3 En este sentido de la verdad de Dios, hay unos audios y textos que muestran un momento muy relevante en mi camino; en ellos coincidieron las series sobre *mi alma gemela*, y sobre “cómo funciona la manera de Dios”. Están enlazados como parte 6 de la serie sobre mi alma gemela aquí: unplandivino.net/susana/

El audio “6c” se titula: “La belleza y el poder de la verdad (3). Carta (6c) a mi alma gemela | Cómo funciona la manera de Dios, 6c”. Esta es la entrada donde lo presento: unplandivino.net/actualizacion-audio-susana-6c_23-nov-2022/

Es decir, se pondría a “juzgar” emociones —rechazándolas—.

Eso, por supuesto, es algo que en seguida hacemos los adultos en torno a los niños, y entonces todos aprendemos de los adultos eso mismo, y desde muy pequeños: tener miedo-juicio de nuestra propia alma (ánimo), de esas emociones que, por otra parte, *para más inri*, al principio son de los adultos, traspasadas por ellos, básicamente.

Aprendemos eso, como niños, con la conmiseración que nos muestren los adultos, con su displicencia más o menos condescendiente hacia nosotros, como “niños” (“eres un inútil”, etc.); es decir, con todo el miedo bombeado hacia nosotros, ese miedo que los adultos a menudo creemos que es necesario tener, por ejemplo, “para que no le pase nada al niño”.

En vez de tener miedo hacia el niño, con respecto a una situación, lo que podemos tener es lo que se puede llamar: “sólo amor”; es decir, sólo amor en el “cuidado preventivo”, digamos, y no un estado que a veces es de continuos “nervios”, etc.

Si, además, tuviéramos primero amor por nosotros mismos, no bombearíamos ese miedo al niño; es decir, nos haríamos cargo del miedo detonado por la situación, pues la situación fue traída a nosotros por la ley de atracción. Además, somos responsables de la *ley* que experimenta el niño, y si el niño es muy pequeño lo seremos casi totalmente⁴ (pero también somos bastante responsables de dicha “ley que se le muestra al niño”, en adelante, en la vida, conforme crece).

Entonces, tengamos cierto cuidado con esto del arrepentimiento y el perdón, en el sentido de que a veces podríamos estar sintiendo, —profundamente, como almas, en el alma— efectivamente, de parte de Dios, una especie de “confirmación”, o una opinión emocional que, de cierto modo, nos confirma algo (o que “refuta” algo) sobre nuestra condición errónea como almas.

Y eso puede por lo tanto habilitarnos para llorar, porque “el alma se ha caído”, el alma contiene objetivamente error (decimos “caído”, en analogía con con el ejemplo físico, del niño que tropieza).

El alma la tenemos herida, es decir, ha “errado el paso”, y está casi continuamente siendo invitada por los adultos a hacerse eso, heridas, desde el principio.

Invitamos a los niños a no soltar el alma, y por tanto a no ser armónicos con el principio de amor que subyace a la ley de compensación y a todas las demás leyes.

Así pues, “sin saber lo que está pasando”, nos ponemos *literalmente en contra de Dios*. Y eso nos lo hace a nosotros alguien desde fuera, al principio. (Y, recordemos: sucede también en el útero, pues ya salimos del vientre “manchados” debido a las emociones absorbidas en la estancia uterina (miedos, vergüenzas, etc.) Y luego, toda esa herida, claro está, se refuerza mucho.)

Entonces, la verdad de Dios sobre el tema del arrepentimiento es que Dios ya nos ha perdonado.

Pero otra cosa es que sintamos efectivamente su opinión emocional sobre eso. Para asimilarla necesitamos sentir humildemente lo que la verdad de Dios en general detone en nosotros, y muy a menudo detonará error emocional (aparte de alegría, etc., cuando sea una verdad aprovechable para ello).

Así, al sentir a Dios, podemos abrir hueco a esa verdad en sus múltiples “manifestaciones”, o “derivaciones”; podemos “abrir hueco” y por tanto tener el alma en una condición que permita, en el momento en que lo pidamos, que el amor de Dios se aloje en nuestra alma (en un primer momento o después, para que continúe pudiendo entrar).

Y lo mismo con el dolor emocional relativo al perdón de lo que nos han hecho desde que somos muy pequeños: nos han hecho albergar muchas emociones erradas, aunque luego hemos sumado a ellas más dolor emocional con todos nuestros pecados, por supuesto —y que serían muy “importantes” como factores añadidos, como capas de refuerzo del yo herido—.

4 Y aquí, como vimos, hay una asimetría en la responsabilidad a nivel emocional por parte de madres y padres biológicos, pues la mayor cantidad de heridas emocionales proviene de la madre biológica (¡vaya papelón! ¡encima! :)).

Entonces, la verdad de Dios detona cosas, gracias a nuestro deseo, nuestro deseo de saber, y de más verdad, y gracias a nuestra humildad en el proceso, a nuestra honestidad.

Y cuanto más puro ese deseo, mejor; es decir, mejor cuanto más armónicos estemos con la verdad —esa verdad que incluye la humildad, honestidad, sinceridad... con respecto a *cómo estamos realmente* (con respecto a la condición de nuestra alma)—.

¿Deseo saber, deseo verdad sobre cómo estoy realmente (como alma)?

¿Lo deseo sobre lo que hice, o hago, a otras personas, emocionalmente? Ellas son almas igual de valiosas que nosotros para Dios.

Entonces, ya sólo la verdad de Dios habría de detonarnos en nuestras oraciones; y si somos algo humildes en el momento, honestos, accederemos a algo de esa emoción errada causal.

Y vendrá el “lloro auténtico”, que sería la superación de alguna emoción causal, si estamos realmente en esas condiciones de deseo, con más o menos fe (como deseo activo y efectivo), y en general poniendo primero a Dios en la vida —y si estamos en “condición de verdad”—.

Y todo esto es para no otra cosa que para poder preparar el alma y podernos hacer “aptos”, digamos, para recibir más amor de Dios o empezar a ello. Es decir, para no poner “condiciones” por nuestra parte a que Dios nos quiera *cuando le pidamos* ese amor que no puede *obligarnos* a recibir, por muy “omnipotente” que sea.

Pero, a lo que vamos: Eso, este proceso de sentir la verdad de Dios, no es pedirle directamente amor a Dios.

Rezando a Dios a veces le pedimos sus opiniones, o estamos en pos de sus opiniones emocionales, aunque a veces quizá no lo pensemos así, porque por ejemplo podemos estar “muy emocionados”... o lo que sea.

En casos así, estaremos digamos que “enlazando un poco con Dios como novatos”, en unas primeras ocasiones, por ejemplo —a lo mejor—.

Y de lo que se trata es de irnos aclarando con esto. Por eso Jesús mismo nos ha mostrado durante años este proceso de ir profundizando, pues es tras un tiempo cuando vemos que termina hablando claramente —en el 2017-2018— de ese “órgano” del alma que sería la “conciencia” (el que nos permite sentir la opinión emocional de Dios, a nivel del alma —muy profundamente, por tanto—).

Y recordemos: Dios no es por ejemplo un espíritu que nos dé “energías bonitas”, palabras, etc., más o menos para controlar —ya sea benévola o algo malévolamente—.

Digo “algo malevolamente” porque en realidad todo el mundo “tiene derecho” a desear que se cumplan sus planes —por ejemplo de glorificación de sí mismos y de sus tradiciones, religiones y mundos en el mundo espiritual—... y/o adicciones físicas y/o emocionales de todo tipo (pese a no tener ya cuerpo físico).

Todos tenemos libre albedrío, y Dios respeta al máximo lo que ha creado, por supuesto, y respeta pues el libre arbitrio de todos: desde el libre albedrío del “peor de los asesinos” —aunque lo limiten sus leyes naturales—, hasta llegar a los espíritus más o menos “listillos” y más o menos brillantes, como por ejemplo son los que suplantaban a Jesús, se lo crean más o menos. (Éstos tendrán, por cierto, muy diversos grados de reconocimiento consciente acerca de lo que estarán haciendo. Y por cierto, en sus “cebos” hemos caído muchos como “arrogantes merluzos” —con perdón de las “pobres” merluzas—.)

Así pues, todos estos audios, que son digamos “más fuertes” (“fachada de buena mamá”, el de mi abuela y el veganismo, etc.), y que hice también en paralelo a esta serie de “amor y verdad”, los hemos contextualizado en todo esto, obviamente, y tal como lo hemos de hacer con todo: enmarcarlo en la prioridad de la relación con Dios y el amor divino —poner a Dios primero—.

Introducción 2: ¿esfuerzo a la hora de poder recibir más amor de Dios?

⁵Vimos un poco este tema del esfuerzo⁶, en el contexto de recibir amor de Dios.

Para recibirlo, o empezar a recibirlo, hemos de devenir plenamente emocionales y a la vez hacernos *humildes* como niños.

Pero, ya de adultos, en la fachada (y también en la *fachada espiritual*, muy a menudo) nos hemos confundido mucho en torno al *deseo*.

Es decir, el alma ya tiene muchos deseos que distan mucho de estar basados en la pureza de un deseo más digamos *infantil*, y que distan mucho del modo infantil de *disfrutar* de los resultados del ejercicio de nuestra capacidad deseante como almas.

Evidentemente, cuando somos pequeños, ese modo de disfrutar lo tenemos más —mucho o poco más—, en comparación con la edad adulta. Podemos decir que cuando somos pequeños nuestro disfrute es más natural, que podemos celebrar y vivir más espontánea y fácilmente las cosas simples, la mera vida, etc.

Hemos confundido mucho “el deseo puro” con lo que la oración del amor divino llama “placeres y seducciones de este mundo”, o “tentaciones de la carne” (en una expresión que parece clásica en la tradición, y que por tanto seguramente vendrá de lejos, si está en la oración que Jesús vuelve a dar hace unos 100 años y sigue ahora presentando para simplemente pedir amor a nuestra verdadera Mamá o verdadero Papá celestial).

Los pensamientos, dice la oración del amor divino, se nos van mucho a las cosas del mundo, y a menudo eso es reforzado por la influencia de espíritus (es decir, desencarnados) que no quieren nuestro mejor bien, digamos, o que no quieren para nada nuestro bien, o lo quieren a su manera, de una manera más o menos miedosa, controladora, preocupada...

A veces son antepasados nuestros, cuya influencia permitimos al no sanar nuestras heridas, y que están proyectando ese miedo que, de hecho, tantas madres, padres, abuelos, abuelas, etc., siguen bombeando hacia los que aún estén encarnados (cosa que incluso siguen haciendo, o que hacen más aún, los antepasados, tras haber dejado el cuerpo físico atrás en sus vidas como almas).

En este camino se trata en parte de que nuestros pensamientos se ordenen cada vez más hacia nuestra alma, el ánimo, y poniendo primero a Dios.

Vimos, pues, que necesitamos desarrollar una *humildad expresiva* con las emociones, un cultivo autorreflexivo de los *deseos*, para desarrollarnos en el amor, anhelando la verdad en todos los niveles.

Y, por tanto, nuestro horizonte está por ahora en el desarrollo de nuestra voluntad de amar⁷... en cuanto a la purificación de nuestros deseos, de unos deseos que siguen muy pegados a esa *voluntad* herida, a esa condición actual del alma, que tiene a veces casi sin tocar las heridas emocionales más profundas, de modo que por defecto estaremos continuamente expresando esa voluntad herida, de la cual muy a menudo ni queremos percatarnos —o casi siempre, al principio, no queremos⁸—.

En este camino se trata de hacer esto, pero sobre todo y además poniendo primero a Dios, todo

5 Este apartado y el siguiente los leí en el *audio 3* de la serie “amor y verdad”. Precedí la lectura de una introducción sobre “recibir el amor de Dios” (aún sin transcribir, y que quizá transcriba aquí). En la introducción hago algunas observaciones fundamentales para matizar cosas elementales sobre recibimos amor divino, que Jesús comenta así.

6 No un esfuerzo de la “fuerza de voluntad”, digamos, sino como un esfuerzo que despliegue, y cuanto más espontáneamente mejor, esto que acabamos de ver en el apartado de introducción 1.

Y así, abrírnos reflexivamente a lo que realmente son los principios y leyes de Dios; aunque, ya sabemos, todo esto no ha de ser “primero intelectual”.

También está bien recordar que los niños no tienen por qué entender los principios para responder sensiblemente como almas a la existencia de dichos principios, que subyacen amorosamente a todas las leyes naturales (a esas leyes que, como aquí repetiremos mucho, son “la verdad en torno a los hechos” de la vida, en nuestra existencia —de niños y adultos—).

7 Que, recordemos, tiene esos tres aspectos en cierto modo jerarquizados: amarse, amar a los demás, y “amar” a la naturaleza, amor al entorno.

lo que podamos (que es una “persona” concreta, aunque infinita).

Siempre tendremos algo de autoengaño y pondremos excusas varias en esta “tarea”, pues estamos muy “contaminados”: el alma en general está bastante degradada, por mucho que más o menos arrogantemente nos hayamos autoengañado en algún camino espiritual, e incluso hayamos sido ayudados o estemos siendo ayudados quizá, mucho o poco, por espíritus más elevados, pero que nos pueden sofocar un poco o mucho el libre albedrío para realizar “antes sus planes” a través de nosotros y como vayan pudiendo, “antes sus planes” que el buscar primero a Dios ellos y facilitar eso para nosotros lo primero (o bien, pueden sofocarnos —aunque sea “de luz”—, mucho o poco, para que no funcionemos en desarmonía con sus planes, más o menos controladores y miedosos).

Y, por tanto, tales espíritus pueden no estar promoviendo en realidad el crecimiento real de las almas de los humanos sobre los que influyen. Es decir, las almas puede que sigan básicamente con las mismas heridas profundas, ya que éstas son precisamente usadas por espíritus más brillantes, más “móviles”, ágiles... y que están más o menos adictos a unos deseos no muy puros.

Usan nuestras *debilidades* para introducir en nosotros —en nosotros como “campo emocional con agujeros”— unas “energías bonitas”, por ejemplo (eso cuando no es directamente el caso de que usen las debilidades para “despistar”, “castigar”). Así pueden controlarnos en algún grado. ¿Cómo? Por ejemplo emparejándonos con muchos fuegos artificiales con ciertas personas que ellos facilitan como parejas... o dándonos recompensas “energéticas”, etc.

Y para seguir recibiendo el amor de Dios, tras algún momento de cierto deseo puro en que podamos realmente haberlo podido pedir con éxito, hemos de realizar —por ejemplo— cierto esfuerzo de autorreflexión a la hora de ser honestos con nuestra vida: con nuestros autoengaños, excusas, miedos que no queremos desafiar para seguir no sintiendo, es decir, para seguir sin devenir plenamente emocionales (tal como serían bastante más los niños, siquiera sea para poder aprender algo, pues no saben hablar, caminar).

El aprendizaje sin “esfuerzo” (tal como solemos entender “esfuerzo”)

¿Aprendizaje “sin esfuerzo”? Más bien con un “esfuerzo” del niño puesto primero en sí mismo, como alma *responsable*, pero *espontánea y alegremente* responsable, en lo emocional, tal como son más los niños.

¿Por qué “responsable”? Porque en principio no *rechaza* las emociones, lo cual es el gesto adulto “de más”, el gesto sobrante, digamos que “el esfuerzo de más”, y que en la vida de hecho “nos va matando” al bloquear en el alma las emociones que son desarmónicas con el amor.

En un breve audio hecho justo antes de este escrito (y este posible audio o audios) vimos lo simple que es concebir por qué no hay amor sin verdad, a un nivel muy banal digamos, físico.⁹

También vimos en parte por qué en el fondo no tienen mucho sentido lógico los “problemas” que nos surgen con el concepto de “verdad” —o incluso con el de “verdad universal”—.¹⁰

Tenemos por ejemplo *la ley de la gravedad*, esa “maravilla” que de cierto modo nos unifica a todos; es decir, que nos permite compartir una especie de marco físico para poder vivir “en relación” con un entorno y otros seres —aunque sólo sea como cuerpos físicos—.

Para aprender, un niño (iré alternando entre la palabra “niño”, “niña”, etc.) no tiene que hacer un esfuerzo en el mismo sentido en que luego de adultos vivimos ese concepto de esfuerzo, tan sacrificadamente, digamos, en tantas facetas de la vida.

Por ejemplo, el niño/a no tiene que pensar en aprender a caminar. Sólo tiene que probar, y,

8 De ahí que tenga su “peligro” hablar del “inconsciente”, es decir, que nos podemos autoengañar bastante pensando que esas cosas tienen un “estatus” o condición de “inconsciente” por sí mismas.

9 Enlazado como audio 1 en el enlace de la cabecera de presentación, arriba: unplandivino.net/amor-y-verdad/

10 En general denotan heridas emocionales, tales problemas con esos conceptos relativos a la verdad.

“misteriosamente”, se atreverá “valerosamente” a seguir y seguir probando... y ello pese al miedo que quizá ya le podría dar, y que de hecho aprenderá de forma natural a atravesar, si se da, pues por diseño el niño no va *rechazando* tan sistemáticamente lo que siente. Este rechazo lo aprendemos de la mano de los “maestros falsos” que en parte son todos los adultos (madres, padres, etc.), en ese sentido.

Pero... un momento, antes de nada... ¿hemos dicho “miedo”? ¿Realmente tiene miedo el niño? A menudo no lo parece. Simplemente parece tener ese deseo natural de aprender y de relacionarse imitando, etc., y luego parece tener el deseo inmediato, o, mejor dicho, la falta de deseo de *rechazar* lo que siente.

No rechaza lo que siente, simplemente siente el dolor, llora... y parece que se olvida¹¹.

Pero hagamos una suposición que en realidad parece que a menudo sobraría, al principio de la vida; o sea, que sería falsa en la vida de los niños como supuesto en general:

Supongamos que "tiene miedo".

Es decir, más bien quizá sucede que, o quizá sobre todo sucede que, antes que “miedo al dolor”, puede que lo que en seguida tenga la niña sea miedo a las reacciones de los adultos que la rodean: desde los propios miedos de los adultos a que le pase algo a la niña... hasta que, en un mal bofetón, por cierto, la podrían matar físicamente.

Los adultos solemos acompañar el cuidado de miedo, pero en todo camino espiritual (y en la vida, pues eso es la vida), con o sin Dios, se trataría de purificar ese amor, ese cuidado, es decir, de no añadirle innecesariamente esa retirada del amor.

Entonces, los adultos bombeamos sobre las niñas, de hecho, muchas expectativas, exigencias, conmiseración (eso que vimos que es tan oscuro como “energía”: la conmiseración); y somos displicentes y condescendientes con los niños en general (aunque no lo queramos admitir muy a menudo, pues *todos* vivimos en más o menos arrogancia).

Es decir, los adultos vamos poniendo progresivamente algo de miedo en las vidas y aventuras de los niños (mucho o poco); y esto nos sucedió a todos en la vida desde pequeños¹².

Pero, lo dicho, supongamos que el niño “tiene miedo”, o “demasiado miedo”, en ese proceso de aprendizaje de algo tan fundamental como caminar.

Es decir, suponemos que podemos decir eso y que eso se ajustaría a un fenómeno real, digamos, y que ese miedo ya es atribuible al niño de algún modo (quizá por las heridas emocionales que todos absorbemos desde que estamos en el útero).

Entonces, ¿cómo aprende una niña a atravesar ese miedo?

Simplemente desafiándolo, pero *sin pensar*.

Y aquí, tal como hemos visto muchas veces, si definimos de forma muy simple el *ánimo* (el *alma*) como deseos, emociones, intenciones, sentimientos... entonces, si el niño puede aprender algo, es gracias a que *de forma natural* se levanta de nuevo cada vez que el cuerpo duele tras algún golpe o pequeño traspies. Y ni siquiera tiene que pararse un momento a *pensar* cosas como...: “tengo la esperanza de poder caminar” (aún no sabría ni hablar, en muchos casos).

El niño aprende por sí solo.

¿Qué más aprende, y que es algo que a menudo es muy difícil de aprender bien, cuando somos adultos?: La “lengua materna”, desde cero, y en lo fundamental sin que nadie le *explique* nada.

11 Y parece que el niño “se olvida de todo” sanamente, y no en ese plan de por ejemplo “*olvido pero no perdono*” :).

12 Por eso de cierto modo todos, en conjunto, somos una panda de “tontos” en sentido absoluto :) , pues vivimos literalmente, aunque diríamos “inconscientemente”, en aquello de: “mal de muchos, consuelo de tontos”. Es decir, vivimos en una especie de descomunal “autoengaño reconfortador”. Ya vimos que las civilizaciones son *en gran medida* una —más o menos orgullosa, arrogante— organización de la necesidad.

Ahora bien, anímicamente, al niño le sucede *algo más* al aprender en estos procesos. Es decir, en el proceso de darse algún que otro golpe (o de que un adulto u otro niño le den un golpe, ya sea a propósito o “sin querer”) pasa algo más que quizá “sentir un miedo” y “desafiarlo”.

Y además podemos suponer que, como el niño no se lo tiene que pensar, entonces sea lo que sea que suceda en lo que siente con sus emociones —lo que sea— será algo *natural para el alma* (y de nuevo, recordemos: en general todavía no sabe hablar).

Y lo que sucede es que el niño quizá llora, y, tras ello, ¡se queda como nuevo!

Lo que el niño sí hace

¹³Entonces, como cuerpo animado¹⁴, como cuerpo con vida “modo humano”... la niña ¿qué hace, así como “sin querer queriendo”?

Se compone, se armoniza, con leyes universales que le habilitan para ser operativa y poder cuidarse y cuidar —amarse y amar— más y mejor. Pues en realidad evidentemente cuidar y amar serían sinónimos en general, y empezando por el amar o “cuidar la vida”, y estar agradecido por tal regalo de la vida —algo que un niño haría más así como “sin querer”—.

Es decir, el ser que somos, el alma que realmente somos, se “compone”, se armoniza, de forma natural, con *verdades universales* como la ley de la gravedad; se armoniza con ellas sin esfuerzo, espontáneamente.

Y esto nos habilita para poder estar más contentos con la simple vida, más alegres en la simple vida, y poder además expresar eso de forma espontánea, para poder realmente sentirlo y sentirlo cada vez más, y así, poder hacer realmente nuestro ese amor, esa alegría, esa “verdad sobre la vida” —para integrar eso en lo que verdaderamente somos: el alma—.

Aquí tenemos, como veis, el proceso básico que ya hemos visto a veces y que ejercitaremos por toda la eternidad, en esto que podemos llamar “la manera de Dios”, o “camino del amor divino” (que es simplemente probar el experimento de pedir y recibir amor de Dios, y no el amor o seudo-amor de por ejemplo un espíritu, etc.).

¿Proceso básico? Sí, el de la *humildad*, la *verdad* y el *amor*; es decir:

- *Humildad*: Humildad en el niño para sentir el dolor sin rechazarlo.

- *Verdad*: Verdad como “incorporación” a una ley, como “composición” con ella (para lo cual *no* tiene que pensar, recordemos).

Y la verdad libera para desplegar potenciales, como vemos ya en el nivel meramente físico. Esa ley de la gravedad es como si se “imprimiera” hasta físicamente en el cuerpo del niño. Y todo ello se da para poder aprehender esa verdad y “servirse” de la existencia de esa “simple” verdad universal.

Por cierto, esa ley, y las leyes naturales, existen como una especie de “servicio”, regalo, para nosotros, y que todavía hoy en general es gratuito (:) , por ahora)... aunque en el fondo no sé si será tan gratuito¹⁵.

¹³ Este apartado lo leo y comento un poco en el audio 4 de la serie. Previamente hago en el audio una introducción que casi es meramente un anuncio de un audio futuro que irá de nuevo sobre el tema del aborto, el arrepentimiento, etc.,... a raíz de una llamada telefónica con mi madre biológica, que tuve el mismo día de grabar el audio 4.

¹⁴ Como cuerpo con alma, en el caso humano, pues los animales superiores sólo tendrían cuerpo-espíritu, no alma.

¹⁵ Lo digo porque, por ejemplo, tantas inyecciones que se ponen a los bebés ya son en parte una especie de extraño “impuesto revolucionario” (si ampliamos ese concepto)... un impuesto que estaría normalizado como “rasgo de civilización”.

Ese “impuesto” va en la dirección de gravar la mera existencia de los seres humanos en tanto que seres

Es decir, todo ello se da de modo que el niño se compone con esa verdad en torno al hecho físico, llegándola a absorber bien incluso a nivel anímico¹⁶, del alma, por lo que parece, y no sólo “integrándola corporalmente”, digamos, en este caso.

Así, la niña puede abrirse a más...

- *Amor*: puede abrirse más al amor, o a “más amor” (y conjuntamente, a más “responsabilidad de sí misma”, al menos en el nivel físico). Es decir, puede abrirse a más y más despliegue del potencial de “cuidado de uno mismo” y “cuidado de los demás”, etc. (amor por una misma y amor por los demás, el entorno...).

Y ello sucede, por lo que parece, en armonía con muchas más de las leyes que rigen todo esto, pues evidentemente no sólo está involucrada esa ley que separadamente podemos conceptualizar como “de la gravedad”, a nivel físico.

Estas leyes más generales, de entrada, parecen ser por ejemplo simplemente verdades como este hecho: el niño *desea* aprender. Tal deseo es “un dato”. El deseo de desarrollarse lo lleva como impreso en el alma; está animado por ello en su misma base (alma).

Así pues, de forma natural, la niña, al comenzar la vida física, sería armónica —en este sentido físico— con este *principio de amor* que parece subyacer y animar a todas las leyes naturales como principio más básico y fundamental. Ese amor sería lo fundamental en cuanto a los principios que rigen las leyes naturales en todos los ámbitos (también en el ámbito del alma: las verdades o hechos más básicos sobre el alma, y por tanto sobre la existencia humana).

Este “componerse bien con una verdad universal”, parece ser de hecho una “cuestión de vida o muerte” (del cuerpo físico).

Así pues, parece que a menudo, observando el ejemplo de cómo empiezan “nuestras” vidas físicas, se palpa mucho mejor que la *necesidad* está fundamentada en el amor (el niño “necesita” caminar).

Entonces, la universalidad de la verdad, y su permanencia, etc., nos permiten compartir un mundo, experiencias, etc.

humanos. Esos gestos de supuesto “cuidado” (médico) son un “impuesto sobre la vida” de las nuevas almas. Es pagado a los que se puedan erigir como “los verdaderos gobernantes globales” (corporaciones, gente física en ellas... y también bandas de espíritus, etc.). Es decir, para tener un nuevo niño hay que pinchar y pagar ese canon establecido.

- 16 Cuando alguien pierde por ejemplo un brazo del cuerpo físico, el alma es como que “le sirve el recuerdo de la experiencia de tenerlo todavía”, podríamos decir. Este es un fenómeno muy conocido y comentado.

Aunque también lo podemos ver así:

En realidad el *cuerpo-espíritu* seguiría teniendo ese brazo, y el alma puede estar dando en gran medida la constatación de un simple hecho: El hecho de que el cuerpo-espíritu —que el alma también “vitaliza”— sigue teniendo su brazo intacto.

Esto lo digo para que podamos quizá ir resolviendo dudas en cuanto a la relación que habrá entre el “aprendizaje a nivel del alma” y el “aprendizaje meramente corporal”. En el cuerpo físico de alguna manera se crea algo, claro está, y que es como una “articulación” (red neuronal, etc.), un sistema físico en el que poder apoyarse (alma, y a través del cuerpo-espíritu pegado al físico) para poder “engramar” un conocimiento que de alguna manera tendría una fuente y una traducción más “global” (y más “arquetípica”, digamos, aunque también muy concreta como conocimiento personalmente “absorbido”) a nivel de la compleja alma que somos, y para así poder efectuar dicho conocimiento, aunque ya “sin tener que pensar”, una vez que se ha aprendido (hemos mentado al cuerpo-espíritu pues claro, también él, con su tipo de “cerebro”, tendrá algo que decir en este tema de “engramar conocimiento”, aunque en la esfera de acción de los espíritus la ley de la gravedad a nivel de su tipo de materia no sería para nada lo mismo).

Recordemos: El alma a veces es llamada “cuerpo causal”, y nosotros en el cuerpo físico no la vemos directamente; pero tampoco es visible directamente para los espíritus en su cuerpo-espíritu. Podríamos decir que, para nosotros, si “estamos en el cuerpo físico”, y para los espíritus —cuando por ejemplo dejaron atrás el cuerpo físico—, el alma sólo es “visible” *indirectamente* en tanto que serie de resultados, de efectos, etc., de la simple existencia del alma, de la simple existencia de ese regalo que es nuestro verdadero ser como alma creada por Dios —cada uno la mitad de un alma completa—.

De hecho, parece que, sin verdad, ni viviríamos; es decir, sin llegar a “hacer nuestro” —como almas— a hacer “personal” —como almas— algún grado de verdad universal, ni siquiera podríamos vivir muchas de las cosas básicas que damos por descontadas en nuestra manera de vivir.

FIN de la parte I

Parte II

Introducción a la parte II

En la parte II hablo sobre qué fabricamos como mundo, como “sociedad terrestre”, entre todos, “inconscientemente”. Lo hacemos desde la condición que tenemos de nuestras almas, cada uno personalmente, tanto los encarnados como los desencarnados. Esto está de cierto modo así como modelando, o “intenta” modelar, más o menos controladoramente, el tipo de “caracteres básicos” del alma de los que hemos hablado arriba un poco.

Así, es como que se tiende a normalizar cierta contravención del libre albedrío en su nivel más basal. Desde nuestras heridas emocionales, al no querer sentir las (en las diversas dimensiones, pero empezando por el mundo físico) fabricamos dicho “mundo” que representa en parte esa “entrega del alma”, más o menos sistemática, hecha proceso, hecha “segunda piel”, hecha “segunda naturaleza”.

Vemos pues una especie de analogía entre lo que pasa con el cuerpo físico humano y el “cuerpo” social, e incluso también con un “cuerpo” universal, que muy metafóricamente se podría pensar que es el “cuerpo de Dios”. Pero Dios, en su caso, es de otra “materia” distinta a la de sus creaciones (pues es Infinito). Es decir, Dios es esencialmente distinto a su creación, a este “patio de juegos”, regalado a nosotros por Ella; este es un “patio” con sus mundos espiritual y físico, donde por ejemplo aquellas almas que han alcanzado la unidad de amor con Dios no tienen su residencia, su “sede”, como almas — la tienen más allá incluso de dicho mundo espiritual y sus seis dimensiones “naturales”, pues tienen su sede o lugar de habitación principal en los ámbitos llamados celestiales, unas dimensiones que sólo llevan abiertas para esta Tierra desde hace unos 2.000 años—.

Entonces, cada uno de nosotros tenemos un alma —mitad de alma— que da la vida, aloja, cuerpos (físico y espiritual). Esa alma pertenece a otro espacio dimensional, dice Jesús, aunque el alma no deja de pertenecer al universo creado, pues somos eso, creaciones. Pero el alma no pertenece intrínsecamente por ejemplo a la dimensión 6 —vemos que dice Jesús, explícitamente—.

Es pues como si el alma tuviera su propio tipo de sustancia en su propia “dimensionalidad”, y, según la condición de amor en que se encuentre, puede “vivir” en cualquiera de las seis primeras dimensiones, las abiertas “desde siempre”, tras las primeras encarnaciones y “la caída”. Y luego, al recibir amor divino, puede habitar “más arriba”. Aunque recordemos siempre que la posibilidad de visitar y “crear” en ámbitos inferiores siempre la tienen las almas más elevadas en amor, sólo que tienen que respetar muchas cosas —por las leyes naturales y por las leyes del amor divino—.

El alma tiene o es esos “ingredientes”, por tanto: *deseos, emociones, pasiones, intenciones...* y si el alma es la creación más grande de Dios, entonces esos “ingredientes” serían lo más profundo y lo más complejo de articular. De ahí la “grandeza” del alma, por lo que parece, con todos sus “órganos”, con los que de cierto modo habilita la vida a eso que sería lo “supremo” (potencialmente tal) en el universo creado: nosotros, la “creación más grande” de Dios.¹⁷

En analogía (pero con muchos “peligros” si se sigue de ciertas maneras pensando en ella), entonces, el alma infinita de Dios se puede decir que “aloja” el “cuerpo del universo”, recordando que,

17 Con la salvedad del Espíritu Santo, es decir, ese mecanismo del “abrazo de Dios”, y del que el mismo Jesús comenta que sería en realidad algo también muy “grande”, y en cierto sentido más grande que el alma humana.

Pero, fijémonos, el Espíritu Santo nos atañe directamente a nosotros, almas, a todos. Es decir, “nuestro” potencial es poder recibir la acción del Espíritu Santo, en el alma, trayéndonos amor de Dios, distinto al natural.

Esto, claro está, “engrandece” el alma aún más, por el simple hecho de estar destinada a poder un día contactar efectivamente con ese “puente a Dios”, ese puente o conducto con el que Dios nos puede “nutrir” de ese amor tan puro como es el suyo (si se lo permitimos, y si el regalo está disponible).

en el caso de Dios, como alma infinita, sería totalmente de otra sustancia que todo lo creado — insistamos—.

Y volviendo al “cuerpo” social: En lo que queda del texto veremos el tema de “la segunda piel”, con toda la institucionalización de lo cultural, tecnocientífico, etc., que está así como algo exacerbado ya, en estas fases de “despiporre civilizatorio” o de comienzo de tal cosa, donde vemos que nos acumulamos mucha gente con mucho miedo... y ¡que fluya el miedo, es decir, en gran medida, el capital, etc.!

En parte sucede todo esto para que podamos a la vez desafiar miedos; pero también, con todo esto, evitamos —como casi siempre— ser humildes con las heridas, ser humildes con las emociones erradas —como miedos, etc.—, y, sobre todo eso quizá, en realidad (arrogancia) siempre vamos protegiendo algún nivel de miedo mediante las adicciones y nuevas adicciones que “el sistema” puede satisfacer e inventar, y, en según qué sitios, puede hacerlo con mucho éxito... y todo ello aderezado en su base por el rampante “tabú de la madre”, cosa esta que ya se encarga la “madre/padre Estado” (y la mega-corporativa “supermamá” o “superabuelito” tecno-espiritual)... ya se encargan, digo, de sacarle rédito... haciendo cierta “caja”, sacando rédito así del estado colectivo de la humanidad —pues somos así como “cofabricadores” y cómplices de “la locura”, por supuesto—.

¿Qué veremos en los siguientes apartados?

A continuación, hay una serie de notas variadas, que serán la materia de la que tratará el resto del texto —en relación a lo visto al principio—. Primero veamos un esquema con la demarcación de tres ámbitos: Dios, cuerpo tecno-social (metafóricamente hablando de “cuerpo”) y almas (individuos):

A.	Dios (A) “permite” o “habilita” (amor “impersonal”) a cada individuo, a C, gratuitamente, a componerse con sus leyes naturales (a cada alma única)
Dios	
B.	Las tecnologías en general, o el “cuerpo tecno-social”, también a su modo “permite”, habilita —con más o menos coacciones más o menos “sublimadas”, y/o sublimadas continuamente como “tradición”—, para que cada C <i>se armonice —con un uso más o menos consciente de su libre albedrío—</i> con un conjunto <i>finito</i> de leyes no-naturales (lo que se instituye y heredamos y ahondamos como “cultura”, costumbres, y que ahora incluye por ejemplo algoritmos de la inteligencia artificial que “lee” el mercado de los deseos humanos, en esta era informática, por ejemplo).
“Cuerpo social” o “tecno-social”	Ese “conjunto cultural finito de leyes no-naturales” (más o menos “naturalizadas”) se erige de muy diversas maneras, a lo largo de la historia, por supuesto. Y eso se hace más o menos armónicamente con sólo algunos de los <i>principios</i> eternos que subyacen a las leyes naturales y a las leyes del amor divino.
C.	C, es decir, cada persona, puede componerse —y se compone más o menos “inconsciente” o implícitamente— con las leyes creadas por A (naturales y del amor divino), y con las “creadas” en B (como tejido social más o menos intrusivo).
Individuo: alma única	Algunas almas —algunos C— participan más que otras en la “ <i>individuación consciente</i> ” de B.
(<i>alma</i> que vive como cuerpo-físico y cuerpo-espíritu a la vez)	Es decir, el “cuerpo” tecnosocial se “nutre” del hecho de que algunas almas “absorben” más verdades universales que otras, y, por defecto, el “cuerpo” tecnosocial usa eso en parte para su mera y propia autoconservación más o menos <i>automática</i> (es decir, como “institución de instituciones”; es decir, como algo esencialmente “muerto”, que sólo “vive” artificiosamente como “supuración” a partir de las almas que viven y le dan “energía”)

Entonces, en este esquema vemos en la parte central (B) todo lo englobado como tecnología en un cuerpo social.

Con ello se administran ciertas verdades, es decir: se administra la posible asimilación por parte de algunas almas de ciertas verdades que en el fondo sólo son realmente asimiladas por algunas almas concretas (por ejemplo, las leyes naturales que fundamentan la electrónica).

Esa “asimilación de las verdades” a nivel del alma, se da en unos “sabios” más o menos especializados y coordinados por eso que se suele llamar “el mercado”; o coordinados por “algoritmos de la inteligencia artificial”, o por gobernantes, o por la influencia de espíritus en las heridas emocionales...

Pero toda esa posible coordinación depende intrínsecamente de la “suma” de las “energías emocionales” (“con más o menos heridas emocionales”) de toda la masa de almas humanas que influye en la Tierra (las encarnada y las desencarnadas).

Esa asimilación de las verdades por “sabios”, decíamos, es usada industrial y militarmente (y “eugenésicamente”, etc.).

Con ello se modela en parte la vida del conjunto de las almas.

Ese modelaje es una especie de dosificación controlada de las ciencias, es decir, de las verdades científicas y de su aplicación “material”.

La aplicación de las ciencias es tradicionalmente en principio básicamente “material”, pero en esta era informática y “radio-electrónica”, también es a todas luces cada vez más *tecnológico-espiritual*, pues las radiaciones, etc., incidirán mucho —como ya hoy se ve— en lo que sucede con nuestro cuerpo-espíritu, es decir, con el cuerpo también llamado “energético”.

Pero en general las verdades son aplicadas como invención tecnológica y técnica; y son verdades a las que muy poca gente en realidad accede en el nivel de tenerlas como un conocimiento *real* —es decir, como algo que ha sido absorbido personal y emocionalmente a nivel del alma, es decir, con muchos y verdaderos “eurekas”, que, si no se dan en el nivel de lo más profundo del ser, el alma, no hay conocimiento—.

Los espíritus pueden haber absorbido realmente mucho de ese conocimiento sobre por ejemplo las leyes físicas, pero necesitan cuerpos físicos para usarlo.

De ahí que sea tan importante —si son controladores (con más o menos ansia)—, que la gente de la Tierra no conozcamos, o no conozcamos bien, la verdad universal acerca de la inmensa influencia que los espíritus tienen y tuvieron durante toda la historia en la gente encarnada. De hecho, recordemos un ejemplo en el nivel individual, como caso de influencia de tipo benévolo, y experimentado personalmente por mí: En casos de abuso sexual, a menudo los “guardianes” (desencarnados) sacan de los cuerpos físicos a los niños y adolescentes abusados —sacan el cuerpo-espíritu de la “víctima”—.

Importa mucho, pues, para los fines de control (“para bien y para mal”, podrían decir ellos¹⁸)

18 Nos podemos colocar fuera del conjunto de “controladores”, aunque sea sólo provisoriamente, ya que mientras tengamos algo de miedo estamos contribuyendo a la realización de sus planes.

Cuando alcancemos el suficiente nivel de amor divino, ese amor que nos coloca en “el otro gran grupo de almas” (las que tienen amor divino en el alma, y recordemos: sólo hay dos grupos*, en realidad, de almas), cuando tengamos el suficiente amor de Dios, decíamos, podremos hablar “con todas las de la ley” sobre “ellos y nosotros”. Además, en el “ellos” no hay matices de “enemistad”, pues sólo los espíritus de los caminos del amor natural, y aunque estén ya algo elevados en amor y sean por tanto bastante más “brillantes” que casi todas las personas encarnadas, estando ellos en otra dimensión incluso... sólo esos espíritus de los caminos del amor natural pueden concebir y de hecho promover algo así como luchas, conflicto... luchas más o menos épicas... con una —digamos— heroicidad clásica, etc.

* En realidad se podría decir que, si atendemos a las *diferencias esenciales* con más detalle, habría hay esencialmente cuatro grupos de almas con muy diferentes esencias álmicas, por lo que sabemos con los datos de Jesús: por un lado están, como dijimos, aquellas que tienen o no tienen amor divino en el alma (dos grupos, por tanto). Pero podemos dividir a su vez el grupo de las que sí tienen amor divino en tres subgrupos: las que no alcanzaron el estado de unidad con Dios (que es la dimensión 8); las que sí lo alcanzaron; y finalmente las que tienen realizado el estado de

que la gente común (casi todos nosotros) tenga versiones más o menos distorsionadas del mundo espiritual: “extraterrestres”, etc.

¿Decíamos “gente común”? Me refiero a que, como algo distinto a esa “gente común”, quizá exista una cierta élite (autoproclamada) que tiene mejores nociones sobre lo simple que es en realidad todo esto, y que actúa en consecuencia de tal conocimiento, pero básicamente con fines de control, con adicción al poder, etc. (serían élites más o menos agrupadas, y/o pseudo-dominadas por, sociedades y servicios “secretos”, etc.).

Entonces, en ese modelaje, en esa “ingeniería social”, la gente que esté en los puestos de relevancia respecto al “hacia dónde se dirigiría todo esto”, participa digamos que más conscientemente. Pero sería sólo una pequeñísima parte de la humanidad encarnada. Los “obreros”, es decir, el escalafón más bajo en es “ingeniería”, serían personas como los científicos, “que no se enteran mucho de lo que pasa” (y que son pagadas para ello, para no enterarse, en gran medida), aunque a la vez pueden ser cada vez más y mejor sustituidos por inteligencia artificial.

Este escalafón bajo apenas “se metería en política”: son los “peones” en la ingeniería social, digamos.

Y parece que en ese modelaje quienes participarían de forma más consciente serían más bien *muchos espíritus* de la humanidad desencarnada.

La cantidad de dichos “muchos espíritus” sería tal que, aunque no sea toda la masa de almas en el mundo espiritual, sería quizá bastante similar —en orden de magnitud, o sobrepasaría con mucho— a la cantidad de almas que habría la parte de la humanidad encarnada que ha asimilado conscientemente algo, en el alma, acerca de lo que realmente está pasando, en un momento dado, en una “civilización avanzada”, empezando por asimilar las verdades científicas que sean cruciales.

Sabemos que algunas partes o conjuntos de desencarnados tienen mucho interés en controlar a las almas de la Tierra —en la medida que puedan hacerlo—, para que algunas localizaciones de algunas dimensiones superiores (quizá sobre todo en la 2, y en la 1 en su parte superior) sigan recibiendo almas, y reciban cuantas más mejor, pero quedándose dichas almas en esas localizaciones a ser posible todo el tiempo que puedan ser “forzadas” a ello (pues las almas dan “poder”, y poder “creativo”, a las diferentes creaciones en las diferentes dimensiones).

Si existe ese “ansia”, esa “necesidad artificial”, es debido, por supuesto, a los errores emocionales contenidos en esas almas “ansiosas”, claro está.

Y que estén así de “nerviosas” se debería a que, con el *amor divino*, cualquier alma que reciba amor divino, podrá seguir, podrá subir (en el mundo espiritual, tras desencarnar, pero antes de “morir” también), podrá ascender más y más en su condición de alma (dimensión), y, además, podrá hacerlo más ágilmente —con ese amor divino en el alma, si va recibiendo más—.

Y, así, cualquier alma en el *camino del amor divino* siempre podrá dejar atrás todo mundo, toda dimensión, de entre las 6 —las solamente 6— que llevan existiendo desde el principio de “la historia real de la humanidad”, hasta que se abrieron más dimensiones (las de la unidad con Dios: “celestiales”) hace unos dos mil años a día de hoy¹⁹.

Lógicamente —y tal como está plasmado desde hace mucho tiempo en mucha literatura y muchos ensayos sobre lo distópico— sucede que la tecnología y la (pseudo-)política se pueden usar para enmarcar, para “enjaular”, para establecer unos marcos donde la gente nos veamos llevados más bien a sentir la vida no tanto como algo potencialmente lleno —y a llenar— de “formas implícitas del amor a Dios” (en la expresión de Simone Weil²⁰), sino como una vida donde se atenúe cada vez más la capacidad de toda alma de desear plenamente (con todo su libre albedrío, digamos), lo siguiente:

fusión con su alma gemela.

19 Estamos en el año 2023 del tiempo tal como es contado al modo “occidental”.

- una búsqueda honesta y personal de *toda* la verdad universal; buscar alcanzar más armonía con tal verdad, y, por tanto, buscar una mayor armonía con el amor, pues como vimos en la Parte I, la verdad nos habilita para poder cuidarnos más y mejor a nosotros mismos, a los demás y al entorno,

- y una búsqueda de la *fuentes* real de esa verdad absoluta, universal (en el esquema de arriba, **A**, nuestro Dios).

Una vida tecnológicamente diseñada y, así, de cierto modo “acomodada” en zonas de confort establecidas incluso *energéticamente* mediante radiaciones, modelaje del deseo, etc., haría más innecesario —o bien haría que cobre un aire más “zombi”— el “esfuerzo espontáneo”, el esfuerzo “de aire infantil”, “inocente”... que hemos intentado describir un poco en la Parte I.

Ese “esfuerzo espontáneo” (ese deseo de saber, ese deseo de crecer en amor, etc.) nos haría interpretar *correctamente* la vida (si no hay muchos “sustitutos de Dios” más o menos mecanizados, en una “industrialización de los cuerpos” como la que se está empezando a dar desde hace no mucho tiempo).

¿Decimos “correctamente”? Sí, correctamente en el sentido pleno, es decir, en armonía con el amor de Dios, si suponemos (y estamos comprobándolo) que en realidad el objetivo “final” —el objetivo que sería el “totalmente real”, del universo— es que Dios nos dé amor (pero no puede obligarnos a recibirlo de Ella, es decir, a pedírselo con un deseo algo puro).

Si eso es así, por tanto, el hecho de poder interpretar y vivir en el universo de modo que se haga fácil interpretar “todo” lo que vivimos como “formas implícitas del amor a Dios” es lo que sería más armónico con el propósito implementado por Dios intrínsecamente en la mera existencia del marco de leyes naturales universales, y de leyes del amor divino (un marco “creado” por Dios, recordemos²¹).

Pero desde hace tiempo ya se viene hablando de lemas como el de “Dios ha muerto”. Esto sería sintomático de lo que ahora parece estar empezando a cohesionarse más claramente en tanto que este “auto-endiosamiento” práctico, material-energético, de la humanidad.

La tecnología, tal como vemos de forma fehaciente, muy palpable, tiende a algo así como a “amarse a sí misma” como si fuera una excrecencia que se independiza.

Se vuelve un fin en sí misma, se “sustancializa” como tal “ídolo”, en el sentido de que su automatización le da una especie de sustancia temporal y que “nos temporaliza”, así como inmiscuyéndose tendencialmente “en lo más íntimo”, en tanto que el fenómeno que ahora vivimos es en parte el de una literal industrialización de los cuerpos físicos (y “energéticos”), hasta la “médula” de nuestra existencia —o al menos de la médula “energética”, pues a nivel del alma en realidad no se puede llegar, o no del todo, de forma sustancial—.

Esa sustancialización de un fin, ese hacer que un medio sea fin en sí mismo, es lo que hacemos nosotros con nuestra existencia; es lo que Jesús llama “self-reliance” (“auto-dependencia/suficiencia”); es una especie de orgullo de “creadores separados”, que se montan “sus propias leyes”.

La tecnología, en esa inviduación a modo de excrecencia, nos habilita para hundirnos en la

20 Simone Weil, que murió a los 34 años de edad (en 1943), en realidad no escribió libros digamos “definitivos”, y algunas de las cosas que dice, relativas por ejemplo al sacrificio y la obligación, son claros errores o visiones algo distorsionadas —visto desde la verdad divina— (de hecho, ella se “sacrificó”, es decir, se medio-suicidó lentamente en la vida, pero bastante aposta —cosa que, por cierto, “todos” hacemos en alguna medida, en realidad—).

Pero ella hablaba de forma interesante de cosas muy importantes, como son esas “*formas de amor implícito a Dios*” (que es un breve texto incluido en el libro: “A la espera de Dios”).

Sobre esto ver el Apéndice B, más abajo.

21 Ese marco de leyes es creado a partir de sus principios, los infinitos atributos eternos de la “personalidad” Infinita que es Dios (lo vimos en las enseñanzas de Jesús).

vivencia de ese error basal, y para naturalizarlo como dispositivos en evolución. Estos dispositivos, cada vez más íntimos, son una especie de “auto-gobierno” de la humanidad por la humanidad, siendo que “la humanidad” incluye al mundo espiritual: almas que tuvieron mucha o poca vida física (abortos, etc.).

Recordemos, cuando hablamos del cuerpo tecno-social, decíamos que éste es, en parte, una elaboración creada ya como excrecencia, por tanto, y que en gran medida combinaría:

- “verdad asimilada” por algunas almas,
- y, sobre todo, mucha “energía de herida emocional”, colectivamente “sumada” (son las energías que nos hacen por ejemplo querer controlar lo que sea, ya sea que seamos espíritus o encarnados).

Y, al hilo de esa “auto-suficiencia”, todo esto sólo estaría representando algo muy simple: nuestra herida narcisista con Dios.

El “Sistema” (como sistema de dependencias en cuanto a la comida, el dinero, etc.), de entrada, *no* nos habilita para animarnos por ejemplo a “componernos” fácilmente con las leyes naturales que atañen a nuestra relación *plena* con la naturaleza.

¿Plena? Me refiero a la comida y cosas así; ahí tenemos un ejemplo fácil de constatar: el ejemplo de la actitud “controladora” en la gestión de nuestra *responsabilidad natural* con la comida y con el entorno natural de donde sale ésta, y donde en realidad crece “sin esfuerzo” —con esos árboles que además protegen el suelo si lo vamos gestionando, regenerando, todo mejor... con cada vez más variedad, más en armonía con el entorno no cultivado, etc.—.

La mediación que es “el Sistema” (con más o menos “autoendiosamiento del hombre por el hombre”, en esta especie de “religión del hombre”, del “Dios ha muerto”), esa mediación, intermediando entre nosotros como cuerpos físicos y la posible satisfacción de las necesidades (la realizada gratuitamente por el entorno natural), a muchos nos mediatiza, nos condiciona cada vez más “íntimamente”, en la “era” que parece abrirse: esta era de una cierta industrialización de los cuerpos físicos, como dijimos, e, indirectamente —y no sabemos cuán directamente— también de industrialización los cuerpos-espíritu —ese cuerpo que toda alma encarnada tiene pegado a su cuerpo físico cuando está despierta, no durmiendo—.

Nos condiciona en parte al hacerse o al sugerirse como “mediación obligatoria”, normalizando así algún grado de eliminación o contravención del *libre albedrío* de cada alma, al normalizar y profundizar la actitud “mente-colmena” en la población tratada “estadísticamente”, y, literalmente, como almas deseantes (tratada así, claro está, mediante los usos o costumbres tecnológicas y político-institucionales).

Nuestra realidad, nuestra sustancia, es el alma; y muchos tipos de condicionamiento o mediatización cultural nos de-sustancializan claramente.

La fe era “deseo efectivo y activo”²², y por lo tanto es algo del alma; y, recordemos, la fe es también “la sustancia o certeza de las cosas que se esperan”²³.

Pero la fe en un sentido “sin Dios” la diseñamos inconsciente e intrínsecamente como fenómeno social (no personal), es decir, para que en todo caso sea una fe, o se dé como fe, al modo “mente-colmena”: Fe en aquello que el sistema o megamáquina (o intramegamáquina) “legisla”, “legisla y sirve (ofrece)”, semiautomáticamente, y “para gloria del hombre” —ese hombre que a veces piensa que

22 Una frase de Jesús como Alan John Miller. Es muy importante no separarla de la fe de los científicos, pues es exactamente el mismo fenómeno. Ver más definiciones en: unplandivino.net/fe-definiciones/

23 Una famosa frase de Saulo de Tarso, recogida, por supuesto, en muy diversas versiones de la traducción en la infinidad de “biblias cristianas”. (Ver nota anterior.)

“mejora la creación”, etc.—.

Hemos dicho que “nuestras” “civilizaciones” surgen más o menos desde nuestras heridas emocionales como construcciones a partir de esa “materia” más o menos herida que son nuestras almas. Y, como dijimos, la mayor herida sería con Dios, en una especie de “orgullosamente querer no necesitar a Dios”, y, por tanto, querer planificar “sin Dios”; es decir, querer, más o menos “inconscientemente”, que Dios salga todo lo posible de la ecuación (de la vida), y por tanto alejar la posible “verdad universal potencialmente verificable por cada cual” que es la siguiente:

Casi todas las cosas, en realidad, serían o podrían ser, y ser vividas, como formas implícitas de amor a Dios.

Es decir, como mente-colmena y en esta tendencia de globalización, en parte alejaríamos la verdad universal de que:

- toda alma es libre en el sentido completo (que incluye el potencia de la relación con Dios); y, como tal, el alma está diseñada para poder —para “expresar o actualizar el potencial de”— interpretar todo de esa manera (en concordancia con esa verdad universal acerca de la manera de vivir todo como “formas implícitas de amor a Dios”),
- y, de ese modo, toda alma está diseñada para poder armonizarse cada vez más, si así lo elige, con la posibilidad de recibir más amor divino, o de empezar a recibirlo —cosa que hemos dicho que es el propósito “final” del universo—. ²⁴

El orden cósmico diseñado por Dios está impulsado por el *Bien* (o *Amor*) que subyace a todas las leyes naturales en su mero diseño.

A su vez, el orden seudo-cósmico implementado como conjunto finito de leyes y algoritmos (un conjunto en evolución o co-evolución a la par que la gestión de los dispositivos de control y encauzamiento de las emociones y deseos de los humanos encarnados) que se quieren “naturalizar” en **B** como “segunda piel” del ser humano (naturalizar, pues, como un cierto proceso “seudo-orgánico”, en “elaboración” —como trabajo en curso—, para modelar y controlar la individuación colectiva humana —en esencia desarmónica mientras hay miedo—), no está impulsado o inspirado en “el bien puro”, si lo que rige ahí es sobre todo la inspiración de espíritus controladores —aunque sean “benevolentes”— de los caminos del amor natural (que a veces incluirán mucha inquina contra Dios, pese al brillo de muchos espíritus).

Como de hecho el control es la otra cara del miedo, siempre habrá algo de miedo subyacente como “materia real a modelar” en la humanidad encarnada, y en tanto que una materia que es de hecho con la que se modelaría dicha individuación, pues para controlar se necesita que haya miedo (recordemos: el miedo no puede convivir con el amor puro).

Por eso habría tanto miedo a Dios (y proyecciones “no sanadas” hacia Dios) no sólo en nosotros, sino también en muchos espíritus más brillantes que nosotros, pues el amor de Dios

24 Debido a todo esto, y lo que vimos en otros audios y textos, es que parece que podemos entender por qué algunas personas hablan de “era del anti-Cristo”, siendo que “Cristo”, técnicamente hablando, lo podemos definir como alguien que ha recibido algo de amor divino y su alma empieza a transformarse debido a ello (ya que eso cambia las “coordenadas” de la individuación del alma: la hace potencialmente eterna en el sentido de Dios, realmente eterna).

También podríamos definir “Cristo” como alguien que, pese a estar en lo físico, ha alcanzado el estado donde recibiríamos amor de Dios todo el rato (dimensión 8, como condición de su alma). Eso por ahora se hace muy difícil en la Tierra, con el nivel de miedo que hay, y por ahora sólo lo habría hecho Jesús (físicamente, es decir, antes de dejar el cuerpo físico atrás).

transforma el alma de modos que van siendo más “incontrolables” cuanto más amor divino absorbamos en el alma.

Por eso vimos no hace mucho, en algún texto y audio, que en general Dios actúa indirectamente (y más y más directamente si muchas almas recibiéramos mucho amor de Dios) a modo de “virus informático” que impediría que se realicen con éxito o con éxito total y definitivo muchos de los proyectos de control —al menos los más banales de entre todos esos proyectos posibles—.

Entonces, dentro de que todos los controladores han de estar por definición en los caminos del amor natural, dentro de ello, las personas físicas y los espíritus controladores ahí no pueden ser de dimensiones muy elevadas, ya que control equivale a miedo.

Por tanto, y como además están en esos caminos del amor natural (es decir, no están sensibilizados del todo con la importancia del libre albedrío y creen en “batallitas”, en “lucha”, con más o menos “épica” al modo del mundo espiritual y/o del mundo físico), entonces estarán metidos también en ciertas “batallitas” entre ellos, entre los diversos grupos, quiero decir —por lo que parece—.

Esto es lo que quizá se plasma aquí, en la vida material humana, con estas “luchas capitalistas” entre multinacionales de los datos, como “luchas” que no serían directamente sangrientas, y que “luchan”— aunque lo harían en general seguramente sólo de forma aparente— por captar masas humanas (multinacionales como Apple, Google...).

Pero en otros audios y textos vimos que a todos esos grupos potencialmente les reúne o unifica un posible objetivo compartido más o menos conscientemente: A todos les interesa, lo sepan o no (como a nosotros nos “interesa” en gran medida y a cada momento, aunque no seamos en general conscientes de que esto es lo que sucede en realidad), que Dios salga de la ecuación de la vida, pues entre esos espíritus controladores todos en el fondo quieren lo mismo: más almas para nutrir sus historias (y, recordemos, todas las almas empiezan su vida en lo físico, sean o no abortadas violentamente, o bien sean abortos “espontáneos”, etc.).

Así pues, la tecnología (el cuerpo social en **B**), de entrada, no está diseñada para facilitar la asimilación de “verdades simples individuales” —y en parte estaría diseñada para controlar quién, cómo y para qué se hace esa asimilación por parte de almas individuales “más sabias y especializadas” (**C**)—.

Una “verdad simple individual” (no una “verdad científica” en el sentido material, sino una más fundamental y profunda) es que cada alma tiene plena responsabilidad con el ejercicio de su libre albedrío.

Eso es de hecho lo que venimos a desarrollar en la vida. Por ejemplo, como ya vimos, los niños “sirven” para mostrar las “emociones heridas” de los adultos; y si tenemos más en cuenta ese simple dato eso le sirve indirectamente a Dios y a sus leyes para facilitarnos la posibilidad de “ordenarnos”, de “hacer cosmos”, a la manera de Dios.

(*Nota sobre el aborto*: ya que arriba hemos mentado varias veces el crucial tema del aborto, decir que esas emociones heridas (reforzadas además en capas suplementarias debido a nuestros pecados—actos que degradan el alma al estar en desarmonía con el amor y la verdad—) son tan intensas que nos hacen normalizar el acto de matar el cuerpo físico —directa o indirectamente— de las almas cuyos cuerpos físicos aún no se dieron a luz —abortos y abortos “naturales”—.²⁵)

25 Hemos hablado en algunos otros lugares de cómo seguramente muchas de las oportunistas suplantaciones de la persona de Jesús (para dar canalizaciones, etc.), habrían sido dadas, y/o son en gran medida usadas, por abortos o grupos de tales abortos (que se pueden creer extraterrestres, por ejemplo). Ello, el habilitar ese control, nos mostraría o reflejaría simplemente nuestra arrogancia, es decir, nuestra falta de humildad con las heridas emocionales que nos habilitan para poder cometer y normalizar esos asesinatos (en los que en realidad casi todo el mundo es un poco cómplice, aunque no participe muy explícitamente).

Un aspecto de esa arrogancia es nuestro deseo de ignorancia. Los niños no desean ignorar nada pues no tienen miedo, por cierto, y por eso se trataba de “volver a ser como niños”.

La verdad libera. La rebeldía contra las leyes naturales como jaula (jaula de rebeldía)

Entonces, como hemos visto en la Parte I, comprender la verdad nos libera; es decir, la comprensión a nivel profundo de la verdad universal (como aquella ley concreta de la gravedad, por ejemplo) nos libera.

El hecho de poder asimilar más verdad, poder aprehender internamente (en el ánimo, el alma) las leyes naturales, nos hace poder “animar”, dar vida, más o menos “sabiamente”, a nuestro cuerpo, por ejemplo —nos libera para poder hacer eso—.

Es decir, la verdad libera, y lo lógico es que ese lema —usando la “navaja de Ockham”, si queréis— lo podamos *extender* a todo.

Pero tiene que ser “conocimiento del alma”, o “con toda el alma”, digamos.

Y sucedería lo mismo en “lo social”, con “la sociedad”, si constatamos, como hechos simples, lo siguiente:

- que la verdad universal asimilada nos libera individualmente para ser más felices y poder hacer más felices a la gente,
- que la felicidad es contagiosa —y “es buena”—,
- y que entonces, en buena lógica, una “sociedad”, una cultura, si es que se plantea realmente promover la felicidad, debe enfocarse en que la gente individualmente pueda armonizarse cada vez más y mejor con cuanta más verdad universal pueda y desee cada cual.

Y por cierto, una de esas verdades universales, y cuya “satisfacción” o absorción en nuestras almas ya se encargarían —al parecer— de invitarnos a realizar todas las leyes naturales, es, lógicamente, la verdad de la existencia de nuestro libre albedrío; es decir, que todo el mundo tenemos eso, y por tanto somos libres de desear o no armonizarnos con una verdad universal concreta (en el grado en que eso sea elegible o discernible).

De esto hemos hablado en otros audios, mostrando ejemplos célebres: vimos cómo, hoy en día, los controladores —la parte de las “élites” sociales encarnadas físicamente— hablan de forma literal y chabacana “en contra” del alma y del libre albedrío.

Si “quiere promover la felicidad”, el “cuerpo social” se ordenaría en algún grado, y más o menos explícitamente, para disponer las cosas de modo que las almas individuales puedan verse facilitadas a la hora de ejercer su libre albedrío para poder armonizarse con más y más verdades universales, maximizando así la libertad, el “ritmo” y la variedad de dicho proceso de desarrollo.

Es decir, el “cuerpo social” habilitará la máxima capacidad, para todos, a la vez, de aprender sobre el amor, y por tanto dará facilidades a la capacidad que todos tenemos (y la “necesidad”, o más bien, el *deseo* intrínseco más puro) de interpretar todo evento como oportunidad para aprender sobre el amor (y por cierto, recordemos: necesitamos tener la máxima capacidad de *retener* amorosamente a la gente que esté muy alejada de poder asumir todo esto, es decir, de asumir cosas como por ejemplo el hecho de que el libre albedrío en general es “sagrado”, y que por tanto el libre albedrío de los demás también es “sagrado”: caso de los criminales y la necesidad de retenerlos de algún modo, pero cada vez más en armonía con el amor divino, etc.).

La bondad, así definida, no se puede imponer, pero en general sí que hay que retener y evitar la expresión desarmoniosa del libre albedrío, si es que queremos maximizar la felicidad.

Pero dicha maximización, en buena lógica, se ha de hacer cuanto antes mejor; es decir, en la

infancia temprana, tal como vimos en algunos ejemplos puestos por Jesús; y, lógicamente, también se haría (y se hace) más tarde, si no queda más remedio, reteniendo con más o menos desamor a los criminales, etc.

Pero, recordemos, lo ideal es hacer una retención en otro sentido que el de un mero castigo, un “apresar” más o menos cruelmente punitivo, pues se trata de habilitar a la gente para liberarse emocionalmente sin dañarse ni dañar a nadie más.

Se trata de habilitar a las personas para que puedan eliminar todas las causas emocionales que les han llevado a realizar esos actos desarmónicos (sean niños, sean criminales adultos, etc.), pues con esos actos más o menos “criminales” degradaron sus almas y contribuyeron a degradar las almas de los demás (y a la degradación del entorno).

Se trata, pues, de que la gente se haga “independiente” de forma sana, “desde el alma”. Y, como vimos, se trata de que los niños sean retenidos para que puedan pasar por el proceso de liberación emocional:

Pataleo, gritos...; miedo-temblor-sonrojo quizá...; y “lloro real”, para recuperarse. Este sería el proceso natural que de hecho vemos en los niños pequeños, y también cuando somos adultos, si es que accedemos a “volvernos a apuntar” a él, a inscribirnos en eso: en la humildad del modo “infantil” “puro”.

Entonces, ¿jaulas de rebeldía? Veamos un ejemplo:

Un niño se podría rebelar contra el principio de amor que subyace a la ley natural de la gravedad. Ese amor subyace a ella como principio, y subyace a todas las leyes que contribuyen a nuestro aprendizaje de ese acto de caminar, en tanto que, si aprendemos a armonizarnos con esa verdad universal concreta, podremos ser más amorosos con nosotros mismos y los demás.

¿Cómo se rebela? Por ejemplo, como caso extremo, digamos que casi no se le dejara experimentar con el intento de ponerse de pie y caminar, y se le bombeara enfado, rabia... y se le llamara “inútil” en seguida... y durante mucho tiempo.

Y si además al niño también se le reprime el llanto liberador de ese miedo e ira de los adultos (los cuales sentiría casi todo el rato como “bombeo emocional” de su entorno, sin saber muy bien qué está pasando, diríamos...), entonces es lógico pensar que prácticamente se quedaría como encogido de miedo en un rincón, habiendo interiorizado y auto-aplicado esa especie de castigo.

Y así, el niño no es que se rebele de motu proprio, en principio; pero sí podríamos describir esto como una “rebeldía contra la ley de la gravedad” en su combinación con los cuerpos, en tanto que casi no ha aprehendido esa verdad universal.

Y, de hecho, el mismo niño, autocastigándose, podría “juzgar” a la vida, podría “condenar” directamente por ejemplo el hecho de tener ahora que vivir en un cuerpo que está tan mal, o no tan bien, o muy encogido, etc. Podría querer condenar eso entre otras cosas para así no tener que condenar, juzgar, rabiar, contra esas madres, padres, adultos, etc., que le maltrataron tanto, y que le habrían instado a realizar ese acto desarmónico con el amor hacia sí mismo, ese acto en evidente desarmonía con la evidente verdad del amor que está implementado cósmicamente en el evidente diseño de los cuerpos y de esa y otras leyes físicas.

En realidad, en una u otra medida, todos estamos así como en rebeldía contra las leyes naturales.

Por un lado nos hacemos individualmente “rebeldes” contra las leyes naturales de manera muy básica, pues por ejemplo somos “rebeldes contra” la ley que podemos llamar, con Jesús, la más básica del alma, y que podríamos describir más o menos así: “el alma de forma natural ‘necesita’ sentirlo todo”.

Es decir, somos contrarios a esa “ley básica” de que el alma, de manera natural, no rechaza los sentimientos; y una vez que un sentimiento está o pasa por nosotros el hecho es que:

- si no es armónico con el amor “hay que” desalojarlo (cosa que, en principio, por ley, hacemos sin esfuerzo);
- o bien, si es armónico con el amor, lo absorberemos sin esfuerzo al *expresarlo* de forma humilde, tal como lo haría “un niño puro”.

Todos somos rebeldes también al no “escuchar” la ley de atracción “con toda el alma”, pues nos duele lo que vivimos; pero si cuando ya somos más o menos adultos vivimos algo, cualquier evento, es que lo estamos atrayendo a nuestra vida, y en general lo atraemos para poder traspasar el dolor emocional que nos impide ser felices de verdad, o bien para poder absorber más verdad liberadora en el alma.

En general, esa rebeldía la vivimos —eso sí— en una *fachada* más o menos superficialmente alegre, o que se conforma, conformista... o rebelde, etc..., pero en definitiva, la vivimos en una fachada.

Esa rebeldía sería pues algo tan absurdo como la situación en que un niño se rebela contra la ley de la gravedad en vez de usarla para su provecho. (Claro está que esa parece ser una especie de “situación imposible”, a no ser que el niño ya esté “enloquecido” por las heridas emocionales y la influencia de desencarnados que siempre tenemos apoyándose en ellas en algún grado. Es decir, en vez de llorar y pasar el duelo de manera natural, el niño podría quedarse en “el enfado contra la vida” —y por tanto contra sus leyes naturales—. Físicamente, eso se ve muy absurdo, pues el cuerpo estaría diseñado de forma que hay “óptimos” en cuanto a su estado natural; o sea, hay algo que está así como “inscrito”, inscrito en el mero diseño, en digamos “el mero diseño arquetípico”).

Entonces, hay formas y formas de armonizarse con la verdad; hay formas que contienen variados grados de orgullo —intrínsecamente—, aunque las leyes, es decir, el marco de leyes naturales, tendría unos principios fijos, y de hecho eternos (atributos de Dios en el fondo), dentro del cual no necesitamos ningún “orgullo”.

Esas formas más o menos orgullosas de “ir por nuestra cuenta” dependen de cómo nos consideremos, de qué concepto tengamos de lo que somos, etc.

Si somos alma, pero en el esquema que imparten María Magdalena y su *pareja natural*, Jesús, entonces, es como si “buscáramos” espontáneamente que el orgullo sea el mínimo, pues nuestro foco, nuestro enfoque, se dirige ante todo hacia el *arrepentimiento* y el *perdón*.

Como vimos, el arrepentimiento nos ayuda a involucrar cada vez más y mejor a Dios. Pues hemos dañado almas que son tan valiosas como nosotros lo somos para Dios (y hemos contribuido a dañar a la naturaleza, a otros seres vivos, etc.).

Y, entonces, si vivimos —con más o menos “plus” de orgullo— en el mero gesto de “desconsideración” hacia esas almas (que es en la actitud en que vivimos normalmente como “gesto” interno del alma), no ayudamos a Dios y sus leyes a reparar las cosas a la manera de Dios, en el diseño o plan divino.

Y el alejarnos de tal marco de leyes aplicando una actitud con cierto grado de orgullo, con más o menos arrogancia, condescendencia, displicencia... eso, ese alejamiento con esa actitud realizado, nos lleva pues a la infinidad de “caminos del amor natural” —tal como llamó Jesús a esos “caminos espirituales”—.

Así pues, si estamos viviendo el marco de leyes amorosas (naturales y del amor divino) pero de manera ya algo “viciada”, viciada por nuestra propia actitud debido a nuestra condición de alma más o menos baja en general, entonces puede que no entendamos ya de forma simple el perdón y el arrepentimiento (o sea, puede resultarnos más o menos difícil “volver a ser como niños”).

El marco viciado de leyes que creamos los humanos, que lo creamos así como imitando en parte, o distorsionando, las leyes naturales... lo conseguimos viciar “por sistema”, pues normalizamos como

colectivo muchos comportamientos que no están en armonía con el amor en general —ni siquiera lo están con el amor meramente natural—.

Veamos ejemplos sencillos: tenemos el ejemplo de comer carne y productos animales en general; es decir, el ejemplo de usar el sacrificio de criaturas, de usarlo inercialmente, por sistema.²⁶

Usamos las instituciones y costumbres sociales, o sea, nos introducimos en esas cosas, en la vida social, de forma digamos “anárquica” (más bien diríamos “borrega”).

Es decir, no pensamos o no asimilamos personalmente los principios que nos guían, o que, si fuéramos más humildes, querríamos que fueran los que nos guiaran efectivamente en nuestra vida, pues ponemos excusas y vivimos en tales excusas, más o menos autoengañados e “inconscientes”.

Y así, decimos: “esto se hace por tradición”, o es “la costumbre”, o “esto es así porque es necesario ese sacrificio” (un sacrificio que ni vemos ni sentimos como el sacrificio que en realidad es), o “es por un bien mayor”, etc.

Esas instituciones y/o costumbres son por ejemplo las que giran en torno al: “hay que comer carne”.

De esa inercia decimos que en el fondo es “anárquica”, pues no asumimos responsabilidad profundamente a nivel personal, como almas, para armonizarnos cada vez más con los principios de Dios que vemos de hecho expresados en la naturaleza, y por tanto con las leyes que dichos principios “animan”.

Y esa inercia “borrega” es también simplemente arrogancia, en tanto que no usamos el criterio (“la norma para conocer la verdad”) que de hecho teníamos “más” de pequeños, y de forma natural, y *sin tener que pensar nada*: el criterio de buscar siempre armonizarnos con más verdad, por diseño.

Usamos así, inercial y “anárquicamente”, el “cuerpo social” (cultura, técnicas, mataderos, etc.), o sea, usamos así todos esos mecanismos normalizados, civilizatorios, que son desarmónicos con la manera en que Dios ve, cuida, o ama, en general.

Si *no* nos colocamos del todo en este camino, en este simple camino de poner en la vida primero a Dios (y no a espíritus, ni a la familia, ni a las religiones, ni a las tradiciones, ni a las naciones, ni a los Estados, etc.)... y si *no* tenemos fe... y si *no* nos desarrollamos en la humildad, la verdad y el amor, desafiando los miedos (miedos que en realidad son como “amigos” para crecer: regalos de la ley de atracción), si *no* somos humildes con enfados y frustraciones (expresando, soltando como niños)... entonces estaremos postergando la felicidad, y no sólo la —digamos— felicidad natural, sino también la que podemos tener con Dios, que quisiera darnos todo el rato su amor.

Pero Dios no puede forzarnos a nada. De hecho, un cierto “forzamiento”, a su manera, ya lo realizan las leyes naturales, de un modo que lo podríamos interpretar así, como un “forzarnos”. Pero en realidad, bien mirado, la vida nos ofrece eventos que serían todos ellos “perfectos y buenos” en tanto que funcionarían como perfectas y constantes invitaciones a aprender más sobre el amor, y, por tanto, a llegar a ser más bondadosos con nosotros mismos y los demás (en el sentido de Dios, no en un mero “buenismo”, etc.).

Es decir, todo nos invita en el fondo a armonizarnos con más verdad, y si hacemos eso, si *realizamos ese potencial* y conseguimos *expresar* dicha “armonización” conseguida, creceremos en amor al absorber anímicamente dicha verdad.

26 Sobre esto, ver el audio del 7 de julio, 2023, donde hablo de veganismo en el contexto de lo que estamos viendo, y aprovechando una anécdota en la que “el jamón serrano salvó la vida a mi abuela” (eso decía mi “madre”, y de hecho mi “madre” seguramente le salvó la vida física quitándole unas pastillas en una depresión):

«Mi abuela: “salvada por el jamón serrano”... y aprovechamos para hablar de cómo es que “Dios es vegano”»: unplandivino.net/salvada-por-el-jamon/

Y entre esas verdades tenemos por ejemplo la relativa a la posibilidad de recibir más amor divino o empezar a recibirlo. Esta verdad consiste, pues, y a nivel del alma, en las leyes en torno a los hechos acerca de cómo es que podemos o no podemos en un momento dado recibir más amor divino, es decir, más amor de Dios (si no hay deseo puro, Dios no puede darnos amor).

En general, recordemos: en el camino con Dios, y aunque nos trabemos, la línea del “horizonte” será siempre para nosotros el poder aunarnos con sentir cómo Dios siente las cosas: ser “de una sola alma con Ella, en su tipo de amor”.

Y sentir eso se verá facilitado en nuestra experiencia personal al tener en nuestra alma (si lo tenemos) un “pedazo” de ese Infinito que es Dios, que necesariamente ha de ser dado personalmente por Dios a nuestra alma como amor, y no venimos por diseño con ello.

Y, recordemos, precisamente las leyes naturales y del amor divino son simplemente cómo se siente Dios sobre el amor, y Dios hizo el universo para amarnos.²⁷

Insistamos pues: todo el rato estamos repitiendo la “maniobra” artificial de *rechazar* sentimientos, aprendida de pequeños.

Cuando lo que en realidad sucede es que, si los sentimientos son “de la verdad”, entonces, al simplemente permitirlos humildemente, en el alma, nos harán más armónicos con dicha verdad (si los llevamos a la acción), y entonces sanaremos. Y cuando los sentimientos son errores (son desarmonicos, como por ejemplo los miedos), al permitirlos y expresarlos o “actuarlos” humildemente (sin dañar, sin bombear al entorno los miedos que tenemos por temblar y dejar fluir, los enfados, etc.), también fluirán... y en su caso, “simplemente se irán”.

Así pues, rechazar sentimientos nos desarmoniza con la verdad más básica del alma, y como el alma sería la creación más grande de Dios, de ese modo dejamos de poder gozar del hecho que vamos a ir comprobando en todo esto, y es que en el fondo el alma es “lo más poderoso”.

Por eso hemos aludido tanto arriba a los ejemplos de cómo el alma puede aprender sin instrucciones, sin explicaciones —a hablar, a manejar un complejísimo cuerpo físico, etc.—.

Así pues, preguntémonos: ¿cómo sentimos esta creación de una literal “jaula de rebeldía” a nivel colectivo, rebeldía contra las leyes naturales (atracción, causa efecto, ley básica del alma)?

Parece evidente que la suma de todo ese “rechazo del alma” crea colectivamente algo que sería un equivalente analógico a esa jaula creada por ese niño en el fondo autocastigado y arrinconado por su propia rebeldía contra la verdad universal de la ley de la gravedad (una rebeldía anti-natural, que es fomentada y enseñada por esos “maestros falsos” que siempre son en algún grado los adultos, pues todos tenemos miedo y no lo “temblamos”, no lo desafiamos —y más o menos lo atesoramos—).

Verdad y mundo social: a vueltas con la rebeldía a-cósmica

La verdad asimilada por algunas almas (a veces llamadas “científicos”) redunda en beneficios sociales que a veces conllevan también perjuicios —en el uso de la tecnología, etc.—.

Las leyes descubiertas a nivel físico permiten realizar inventos útiles; y viceversa: a menudo a la vez las nuevas ideas, los inventos, nos permiten comprender nuevas leyes o comprender mejor las leyes naturales en general.

¿Estamos en una situación —en cierta tendencia a cierta degeneración de las civilizaciones, en la globalización de cierta degeneración posible, pero en realidad dentro de una regeneración más global, o una “ascensión”, como a veces la llaman?

27 Dos cosas que literalmente hemos visto expresadas así por Jesús en las enseñanzas.

En general vemos la existencia de la tendencia controladora, en tanto que los inventos tecnológicos (esos que lógicamente dependen de haber comprendido leyes físicas) a menudo se enfocan en que las masas humanas se establezcan más y más en una especie de rebeldía sistemática contra las leyes a nivel del alma: por simple comodidad, etc.

Es decir, usamos la tecnología de forma anestesiante, “zombi”, y se fomenta ese uso. Esto habilita el control por parte sobre todo de espíritus —desencarnados— que lógicamente tienen una visión, una perspectiva, un poco “más privilegiada” de lo que está pasando en realidad, pues el nivel “energético” prima (y el cuerpo-espíritu, recordemos, lo conceptualizamos a veces, los humanos mismos en la Tierra física, como “cuerpo energético”).

Nuestro deseo de no sentir “lo desagradable” —el miedo, etc.— es usado no sólo para siquiera poder hacer guerras (pues las guerras no serían posibles sin la protección del miedo que álmicamente hacemos todos en el alma, tanto mujeres como hombres, atesorándolo dentro del alma), sino para un cierto “control benevolente”, con diversos grados posibles de contravención del *libre albedrío* (y esto, como dijimos, sucedería en esta llamada “ascensión”, en la que mucha gente dice que está la Tierra²⁸).

Y una clave que estoy discerniendo para poder entender mejor lo que está pasando —y, por supuesto, gracias a estas enseñanzas (ver introducción o cabecera)— es la siguiente (y que ya vimos en audios y textos anteriores²⁹):

En esta “nueva era” los controladores (los “benevolentes”, los que por lógica han de ir cobrando protagonismo —aunque las personas en el ámbito físico quizá no vayan a saber realmente sus identidades verdaderas nunca o al menos durante unos cuantos siglos—), los controladores, decíamos... habrían de gestionar el que la *regeneración* en sentido colectivo (la “ascensión”) no se haga a *la manera de Dios*, sino sólo a la manera de los caminos del amor natural, y que quede establecida dicha manera en la Tierra física, a modo de jaula.

Y recordemos, en las religiones y espiritualidades puede que se hable mucho de Dios, pero en realidad repeliendo de algún modo y en algún grado la posibilidad de que se nos ocurra pedir amor a Dios, o la de pedir con éxito dicho amor —debido a las creencias falsas, etc.—.

La tendencia “lógica” parece ser que ese gesto relativo a “sacar a Dios de la ecuación” vaya sistemáticamente acompañando a la tendencia ya implementada tecno-lógico-socialmente (anestesiante): la tendencia que consiste en varios tipos de contravención del libre albedrío.

Es decir, alguien adicto al control inevitablemente tiene que desear sacar de la ecuación a Dios, pues Dios libera a su manera, no a la manera del mero humano. Dios, con su amor (ese que no es el natural), potencia una libertad digamos completa, completamente personal, y nos habilita plenamente para no necesitar ningún “control”.

Volvamos a algo fundamental por un momento:

Antes de nada, fijémonos en que cuando hablamos de esas “leyes naturales en el ámbito del alma”, es en realidad algo muy antiguo. Es decir, podéis ver —en los manuales de historia³⁰ del *amor por la sabiduría, o el cuidado por la sabiduría* (“filosofía”)— que Sócrates buscaba “poner orden”, digamos, pues el orden ayuda; pero buscaba, deseaba y parece que intuiría que existe un orden *también* para las cosas relacionadas con el ánimo, el alma: deseos, motivaciones, emociones, etc.

Y, efectivamente, existe ese orden, pero obviamente a menudo se malinterpreta muy absurdamente ese hecho (dentro de que en general tenemos un problema con el orden y la “autoridad” en tanto que aquello que nos da un sentido profundo de “estar autorizados” a hacer algo).

Se malinterpreta esa intuición sobre la existencia de leyes en ese ámbito —y la relevancia de

28 Y quizá la Tierra está ahora en una especie de ascensión (muy “profetizada” al parecer, por cierto), tan siquiera para poder “sobrevivir físicamente” (?) como planeta que alberga almas humanas.

29 Sobre la “supermamá tecno-espiritual”, etc.

30 Guthrie, cuando habla de la significación filosófica de Sócrates.

eso, de que haya leyes ahí, en algo tan importante como el alma—, decíamos, pues parece que se entiende que eso significaría que habría una especie de verdad absoluta que justifica el que alguien obligue a la gente a ser de una manera u otra. Pero no tiene nada que ver con eso.

Que haya verdades absolutas sobre ese alma finita que somos (y de hecho habría una cantidad infinita de tales verdades absolutas sobre el alma), no significa que haya que ejercer obligatoriamente el libre albedrío de una manera o de otra. (Por eso es *libre* arbitrio.)

Es decir, no hay una norma de verdad absoluta que diga en una situación concreta: “tienes que hacer esto”.

Esas normas intentan “absolutizarse”, por cierto, en los hogares, con normas más o menos “totalitarias”, digamos, como: “No tienes que llorar”... o “sólo puedes llorar hasta aquí”... o “come y calla”, “tienes que comer carne, leche, etc.”... y un largo etcétera, que pasa más o menos inadvertido.

Pero lo que sí existe son leyes exactas que relacionan lo que hacemos con sus efectos *a nivel del alma*.

Hay verdad absoluta sobre lo que realmente le pasa al alma cuando hace o deja de hacer una cosa (por ejemplo lo que hacemos o dejamos de hacer en general con nuestros deseos, etc.).

Y hay verdad absoluta sobre lo que el alma “emite”, “propone”, al entorno de las demás almas y de “la naturaleza”.

Es decir, por ejemplo, en un caso extremo: Si matamos el cuerpo físico de alguien no podemos evitar degradar más nuestra alma como consecuencia de ese acto; es imposible no degradarse (y degradar el alma del otro, en general). Y cometiendo ese pecado (uno más) reforzaremos la causa precisa (un error emocional concreto) que nos habilitaba para personalmente vernos capaces de matar a alguien.

Socialmente hablando, podemos crear instituciones para por ejemplo distribuir y normalizar esa responsabilidad que por ley todos tenemos a nivel del alma: la responsabilidad emocional sobre los asesinatos en los que toda sociedad se ve involucrada (con las guerras, y por ejemplo con muchos comportamientos desarmónicos de descuido, desamor o ataque directo hacia los cuerpos físicos de los niños, bebés, etc., por ejemplo, etc.).

Esto, esta normalizadora distribución de la responsabilidad a nivel del alma, se hace lógicamente *via* impuestos, y *via* instituciones en general, ya que en general la gente contribuimos a comprar por ejemplo armamento. O bien se distribuye en tanto que, mediante las votaciones electorales, la gente damos más o menos legitimidad a unos comportamientos de los colectivos sociales y de sus “cabezas visibles” que son más o menos aberrantes (en parte, recordemos, esas “cabezas” son títeres, a su vez, lógicamente, y como se suele decir con más o menos “indignación”).

Cuerpo físico... ¿y cuerpo social?

Por tanto, del cuerpo físico podemos decir lo siguiente:

- es una especie de *instrumento* (sin que ello conlleve ningún menosprecio),
- que nos sirve para *aprender* a desenvolvernó en un *entorno* (aprendizaje en relación),
- y dentro de unos parámetros predeterminados por unas *leyes* que *a todas luces* parecen universales (las leyes naturales, que serían amorosas en su base, tal como hemos visto arriba).

Podemos entender nuestra vida como una experiencia en la que en realidad el alma “se siente a sí misma” gracias al cuerpo como mero instrumento (la vida empezaría siempre así).

Y el alma no sólo se siente de ese modo, sino que crece en capacidad relacional (en potencial de

amor, por tanto). Crece, así pues, teniendo experiencias a través del cuerpo físico en la relación de éste con un universo, en un universo (un universo que es a la vez, y en el fondo, físico y espiritual-energético).

Lo que hace a un cuerpo físico funcional para ese aprendizaje tan básico que hemos sacado a relucir en los primeros apartados, serían ciertas leyes universales —naturales— que, por cierto, nosotros no hemos inventado³¹, y que ordenan y rigen en eso que podemos denominar “cosmos” (es decir, algo que, definido al modo griego, sería: “el universo entendido como un todo ordenado y jerarquizado”).

¿Y qué podemos decir del conjunto de cosas, objetos, procesos que componen un *cuerpo social*?

En nuestro mundo eso está muy elaborado, e incluso lo llamamos “civilización” (así lo llamamos además con más o menos *orgullo* “del hombre”).

Son, claro está, muchas instituciones, procesos y técnicas más o menos articuladas entre sí (tecnología(s)), y que *se mueven* en gran medida en relación a nuestros deseos y al tipo de deseos que tengamos; es decir, son sistemas movidos en relación con nuestra alma y en realidad gracias a ella —a lo que sentimos como motivaciones, miedos, alegrías quizá básicamente momentáneas, etc.—.

Como cuerpo, podemos hacer una analogía evidente.

Si un niño aprende a base de prueba y error, y si ese conocimiento le queda hipotéticamente en el ánimo, como “base del ánimo”, como recurso anímico de conocimiento real —y le quedaría, pues, como “efecto”, también, en ambos cuerpos (el físico y el espíritu)—, entonces... ¿qué sucede con ese cuerpo “social”, o sea, el que podríamos conceptualizar también como cuerpo con sus órganos —sus instrumentos, sus tecnologías e instituciones— más o menos cohesivamente entrelazados como “sociedad”?

¿Qué hay del “cuerpo colectivo”, del cuerpo social-cultural? ¿*Quién* aprende *qué* cosa ahí, en relación a ese “cuerpo” y a su posible “cabeza”, y a su existencia en continuidad?

(Mismamente, a bote pronto, es evidente que hoy ese “cuerpo” está construyendo una especie de memoria global con muchos datos, por ejemplo, datos muy personales incluso.)

De este “cuerpo” social también podemos decir lo siguiente —aunque esto no sería tan “orgánicamente” comprensible a la manera como arriba comprendimos al cuerpo físico (como “instrumento del alma”, en esos tres “guiones” que ahora analógicamente reproducimos en parte)—:

- es una especie de *instrumento*, el “cuerpo social”.

Pero ahora esto sí puede conllevar cierto menosprecio, cierta relación o potencial de menosprecio... ese menosprecio que antes no conllevaba el llamar y tener a nuestro cuerpo físico como “un mero instrumento”.

¿Por qué lo digo? Porque el instrumento que sería el “cuerpo social” puede “usarnos”.

Es decir, “el sistema” puede usarnos —si ya somos adultos y si lo permitimos, como adultos más o menos conscientes y ejerciendo el libre albedrío conscientemente en alguna medida—.

Pero, por cierto, los niños serían usados, sí o sí. Es decir, “el sistema” (los padres o tutores con la excusa del “sistema”, de las instituciones —trabajo, escuela, etc.— y sus urgencias, etc.) usaría a los niños y niñas sin que los infantes puedan ejercer una “respuesta” consciente y reflexivo-racional por su parte; aunque la responsabilidad emocional de lo que le pasa a ese niño como alma “se cargaría” en las almas de los adultos que administran, cuidan “como pueden”, a los niños, en un sistema social más o menos violenta y solapadamente

31 No las hemos inventado nosotros... ¡gracias a Dios! :) .

predeterminado, lleno de aparentes “coacciones perentorias”.

Ese cuerpo social puede por tanto “usarnos” a modo de instrumentos, y para unos fines que nosotros no hemos *entendido a nivel del alma*, es decir, no hemos entendido con nuestro libre albedrío plenamente ejercido en ese nivel profundo de las emociones y los deseos.

Las personas nos dejamos tomar instrumentalmente, pues, en cierta “relación instrumental” con respecto a los sistemas que rigen los cuerpos sociales (sean estos más o menos analógicos, tecnológico-digitales, etc.).

Es decir, la posible “cabeza” más o menos directora de ese “cuerpo social”, de esa máquina de máquinas —de esa megamáquina— puede “instrumentalizarnos” en el grado que sea, ya que para nosotros se vuelve como una “segunda naturaleza”, y a veces mucho más.³²

Esa cabeza es clásicamente representada por los gobernantes humanos, es decir, esas personas que en realidad parece que cada día que pasa tienen un papel más accesorio, pues “la cabeza” del cuerpo social serían cosas como los algoritmos que de alguna manera operarán por ejemplo esa mano “invisible” del “mercado”, o que operarán en la evolución tecnológica y en tanto que “evolución” tecnológica, más o menos desastrosa para el medio ambiente planetario, etc.

(¿“Algoritmos”? Sí, es decir, así como planes de modelaje informático tecno-(militar)-industrial),

- el cuerpo social, pues, como un “instrumento colectivo”, nos sirve aparentemente, en tanto colectivo humano que somos (más o menos artificialmente globalizado en “civilizaciones”), nos sirve también, aparentemente, para *aprender* a desenvolvernos en un entorno... ¿Pero en qué entorno?

Aparte del que llamamos “entorno natural”, y del cual estamos artificial y artificiosamente así como “separados” (ilusoriamente), también tenemos—recordemos— un entorno de espíritus, es decir: vivimos inmersos y/o pegados a un *mundo espiritual* literalmente gigantesco (otras dimensiones).

Los espíritus que están ahí (esos espíritus que todos llegaremos a ser, y que ya en parte somos, de noche, al salir del cuerpo físico), pueden a menudo (a no ser que estén “muy mal del alma”) visitar como les plazca el entorno terrestre, físico, así como muchas partes del mundo espiritual.

Y evidentemente nosotros en el mundo físico tenemos “las de perder” si desconocemos esto.

Es decir, los espíritus estarían usando o intentando usar las diferentes civilizaciones, en cada fase, como puedan... para que ese cuerpo social cuya cabeza en parte no existe (el trono está vacío, digamos), les sirva a sus fines, que no son tan conocidos o nada conocidos, y que por tanto no están explicitados (sino sólo si acaso metafórica o mitológicamente, a veces, en la historia, para los humanos físicos), en la humanidad físicamente encarnada.

Ese “servicio” —sin el cual no se puede comprender absolutamente nada de lo que llamamos “Historia”³³— es normalmente vehiculador de algunas adicciones emocionales, y funciona por y gracias a ellas.

Recordemos: los humanos físicos somos adictos a ciertas emociones y procesos para evitar sentir nuestras heridas emocionales. Eso puede ser aprovechado y es aprovechado desde el mundo espiritual y con su perspectiva privilegiada, pues los espíritus ven más y mejor “las

32 Como dijimos ya en una nota, vimos varios audios y textos en torno a este tema del sistema tornándose una especie de “superamá” o “superabuelito” tecno-espiritual, que tiende así como a mimar a las masas humanas más o menos “hedonistas”.

33 Ver algunos audios y textos recientes, en unplandivino.net, que hice sobre el tema de los dioses, la tragedia Edipo Rey, los griegos, etc.

energías”, y por tanto pueden fomentar e implementar todo tipo de cosas y planes (o pueden intentarlo).

- entonces, el cuerpo social como instrumento, pero que tiene así como “dos caras”, pues por un lado nos está sirviendo —en este lado de la película más o menos “ilusoria”— como mediación entre “la naturaleza” y nuestras necesidades físicas.

Pero la otra cara es que en realidad y principalmente también estaría sirviendo a unos objetivos que tienen que ver con un entorno de espíritus, y lleno a rebosar de espíritus, por cierto —es decir, de desencarnados—.

Ese “cuerpo” social, instrumentalizado al menos por esos dos lados, en esas dos caras de la cuestión (la cara física: *nosotros y la naturaleza*; y la cara espiritual: *nosotros como almas con cuerpo-espíritu y cuerpo físico, y muchas otras almas que “sólo” tienen el cuerpo-espíritu*) ... instrumentalizado por duplicado, como vemos, con esos dos aspectos en tanto que “relación de potencial instrumentalización”... está pues dentro de unos parámetros predeterminados por unas leyes que —como antes— *a todas luces* parecen universales.

Pero en este caso hemos de tener en cuenta leyes que todavía mucha gente apenas conocemos: son las leyes que rigen en el mundo espiritual, es decir, las que rigen la vida de los cuerpos-espíritu y de sus aventuras, sus potenciales, etc., que dependen de la condición de su alma (más o menos “oscura”).

Es decir, si por un momento pensáramos que la humanidad realmente necesita de cosas como estas civilizaciones, de civilizaciones como “la nuestra”, es decir, de tecnologías como estas (y, para ser honestos, deberíamos abrírnos a la constatación evidente de que casi todas las cosas son accesorias, y a la posibilidad de que en realidad, contra toda apariencia, en absoluto necesitamos nada como lo que se hace ahora tan necesario, ya que son cosas accesorias, prescindibles —aunque en este estado de miedo global no lo parecen ser, y parecen perentorias: cada vez que sale algo nuevo se hace “necesario para sobrevivir” (teléfono)—)... si pensáramos que “se necesitan” todas estas cosas... entonces, la cultura humana, el cuerpo social, si lo sumamos artificialmente para verlo como un “cuerpo” (esa especie de “cuerpo social”):

¿Cómo aprende tal “cuerpo”? ¿Qué aprende? ¿Qué diantres hace y qué es “lo colectivo”, si se puede hablar de esto así?

¿“Democracia” en el sentido de Dios?

Una vez que los seres humanos son algo sensatos³⁴... una vez que acordáramos en ser algo sensatos, podríamos entender que bien merece la pena cuidarnos como *iguales*; es decir, considerarnos como seres con unos potenciales igualmente desarrollables para gozar de la vida de manera quizá muy similar (pues las leyes son universales) pero a la vez muy única para cada cual.

(En una vida que, por cierto, *no* nos la habrían dado nuestras madres y padres. Ellos no son tan “grandiosos”.³⁵)

Es decir, podríamos pensar que las niñas y niños tienen todo el “derecho” del mundo a desarrollarse (e incluso antes de salir del útero).

De hecho, estamos barajando y aprendiendo poco a poco la verdad absoluta de que, para Dios, tendrían ese “derecho” en el mismo momento en que Dios habría creado las almas (a “su imagen”), como almas completas, es decir, con dos potenciales mitades que, cuando se separen entre sí, cada una de ellas

34 No me incluyo aquí :) , con el plural de “somos algo sensatos” :) , pues parece raro serlo de verdad, o serlo totalmente.

35 Y además, recordemos: seguimos vivos tras dejar el cuerpo físico y al seguir —como almas— en el cuerpo-espíritu, en ese cuerpo-espíritu que ya tenemos.

llegará empezará a desarrollar la autoconsciencia en un ámbito físico, encarnando (o en seguida en un ámbito de base espiritual, si es abortada o muere pronto).

Y encarnan en un ámbito, decíamos, donde el *libre albedrío* estará más o menos “bien permitido”, habilitado bien; es decir, más o menos bien “gestionado” para un uso que facilite a las almas³⁶ el ejercicio de un uso amoroso de dicho libre albedrío (un uso amoroso... y por tanto menos creador de dolor emocional de lo que muchas veces ahora conseguimos crear, cuando usamos desarmónicamente el libre albedrío —es decir, cuando lo usamos en desarmonía con el amor y la verdad—).

Por cierto (!) esa cierta concepción de la “igualdad” se ajustaría, o sería así como una cierta extensión a —o incluso una simple “aplicación evidente” de— los también muy evidentes lemas “ilustrados” de aquello que creo que se llamaría “espíritu de la revolución francesa”: igualdad, libertad y fraternidad :) .

¿“Cuerpo” universal?

Pero, un momento, falta un posible protagonista, aunque quizá no está muy invitado al espectáculo que estamos dando...: ¿Qué hay del “cuerpo universal”?

Si somos de mentalidad abierta, como todo científico sensato en teoría también lo es, podemos abrimos a todo experimento, y también con nuestro ánimo, con nuestra alma.

Tenemos pues que abarcar todos los fenómenos, pero nos falta por incorporar del todo un ingrediente a nuestro cuadro (el cuadro de estas analogías con los cuerpos). Es un fenómeno que ha dado mucho que hablar, aunque lamentablemente no sólo que hablar: Dios.

Es un “fenómeno” que he descubierto en lo personal, y que todavía estaría al alcance de toda persona física y de todo espíritu descubrirlo.

(La distinción entre amor divino y amor natural nos permite a todos —por ahora, todavía— descubrirlo, al tener una relación de amor con Dios (o sea, directa), y empezar así a comprender con toda el alma la realidad de la existencia de un Dios infinito que nos creó como tales almas.)

Entonces, ¿Dios qué siente, qué es, qué quiere, qué hace?

Eso lo veremos ahora, pero, antes de nada veamos lo que podría ser “su cuerpo”: el “cuerpo” universal; es decir, extendamos la triada ya usada dos veces arriba, para abarcar una parte de “lo que está pasando con el dichoso y posible Dios”.

Si vemos el universo como un cuerpo (en este caso “gigantesco”, claro está, e incluyendo al universo físico y a las otras muchas dimensiones), entonces podríamos decir lo siguiente:

- es una especie de *instrumento*, sin que decir esto conlleve ningún menosprecio por parte de quien estaría así como “usando” el universo para lo que “quiera” o lo que diseñe como plan (plan divino, en este caso)... pues ni siquiera lo usaría, propiamente hablando (Dios no “usa” nada).

Dios, pues, se sirve del “instrumento universo”.

Incluso podemos conceptuar a Dios —tal como muchas veces se habría hecho— como alguien cuyo “cuerpo” (pero sólo muy metafóricamente hablando) es “todo el universo”.

- ¿Para qué le sirve a Dios ese universo? ¿Para qué lo tiene como tal “cuerpo metafórico”?
¿Dios haría exactamente qué cosas con él, con ello?

En principio lo fundamental es que es un regalo para ver si queremos o no recibir amor

36 Almas destinadas a algo tan grandioso como de hecho estaríamos destinadas.

de su parte, de Dios.

Y luego, si aplicamos la metáfora, pero con mucho cuidado en esto... Dios quizá podemos decir que “se siente a sí mismo”, aunque muy “indirectamente”, y de entrada como en un “eco”... a través de *todo* lo que sucede en el universo, y, además, *a la vez* a través de todo.

Pero a Dios, el universo principalmente le serviría para desplegar y desarrollar el potencial de relación con “sus almas” (su creación más grande, más maravillosa).

Esa relación es algo potencialmente ampliable, recordemos, hasta ser una relación de amor, en nuestro caso humano, en el que, o bien hemos recibido algo de amor de Dios, o bien aún no hemos recibido nada de ese amor de Dios.

De hecho, Dios siempre tendría una especie de relación, aunque sea indirecta, con las almas que creó, ya que éstas serían la creación más grande de Dios.

Pero, por defecto, Dios no tiene una relación de amor con nosotros, no por defecto, pues —como ahora recordaremos— Dios no puede imponer su amor, ya que el amor no va de imposiciones.

Es decir, Dios, como alma infinita, tiene que poder relacionarse con entidades que sean al menos “a su imagen y semejanza” (creadas, no por casualidad, por Él/Ella misma).

También, y antes que todo lo demás, podríamos pensar que Dios en realidad “se siente” primero a través de lo que sentimos o dejamos de sentir nosotros, como almas creadas por Dios, ya que seríamos eso, alma —tal como Dios es alma, aunque infinita—.

Pero para que Dios pueda “entrar” en el universo —y entrar “del todo”— se requeriría de su amor, que no sólo es el perfecto en lo natural (el amor potencialmente perfecto, el amor natural, ese amor que es nuestro “terreno de juego” y nuestro “horizonte de perfección” por diseño natural), sino que es un amor de otro tipo, es otro horizonte de existencia de amor, y simplemente porque Dios es un ser de otro tipo (infinito): es amor divino, un “pedazo” del Infinito que puede entrar en nosotros, como almas.

- Entonces, hemos visto que quizá podríamos decir que Dios “se siente” a través del “semi-cuerpo” que para Ella sería el universo... y sobre todo más bien a través de sus preciadas almas, hechas a su imagen (aunque no seremos nunca de la misma sustancia que Dios si no ejercemos el libre albedrío para pedir amor a Dios).

Y eso ocurriría, claro está, dentro de unos parámetros predeterminados con exactitud por unas leyes que lógicamente serán universales, pues de eso estamos hablando: del universo y de las leyes que rigen en concreto el amor divino y el potencial de darlo o no; pero también de las leyes que rigen en general a las almas, y por tanto que rigen los hechos en torno a cómo nosotros como almas aprehendemos la verdad universal, en esa especie de “pre-relación” —en la especie de “relación de pre-amor”— que Dios tiene con sus almas y habilita siempre a tener por “defecto” a sus almas, antes de que recibamos amor divino (pues todos también podemos “escuchar” (sentir) todo el rato las “opiniones emocionales de Dios” sobre todas las cosas —esto que se denomina *conciencia*, “voz” de la conciencia—).

Sabemos que Dios siente amor (pues en teoría Dios es eso, amor, aunque sea eso y muchas otras cosas, como ya habría comprobado mucha gente), y ese amor divino, como dijimos, es diferente al que por diseño de entrada podemos desarrollar como almas naturales “sólo a imagen de Dios”, que aún no estamos unificados en su sustancia de amor divino, que aún no somos o no somos totalmente de su misma sustancia de amor divino.

Y, como Dios es Dios, si Dios existe³⁷, entonces lo puede todo. Así, sería lógico pensar que al menos desee dar ese amor a alguien que sea personalmente contactable, que sea una persona (aunque

37 Insisto: comprobado ✓ : Dios existe :) .

en nuestro caso, finita, mientras que Dios sería infinito).

Para ello, Dios tiene o tuvo que crear algo. Pero Dios no puede obligar a que sus creaciones (almas, las únicas que podrían recibir su amor divino) reciban su amor, pues el amor *en general* no tiene nada que ver con la obligación —y de hecho, aunque en el fondo el amor no tiene contrarios... el amor es lo contrario a la obligación, al sacrificio, etc.—.

Dios hizo este marco de leyes en el que vivimos —como nos cuenta Jesús—, unas leyes que simplemente serían “cómo se siente Dios sobre el amor”, “cómo Dios siente el amor” (cómo siente que es el amor).

“Lógicamente” esas leyes naturales nos parecerán injustas —o cuando menos desagradables, y de mal gusto— si nos acostumbramos ante todo y antes de nada a vernos como “humanos civilizados”, es decir, inmersos, “naturalizados”... *en* esta especie de “segunda piel” que nos es proporcionada por las diversas herramientas civilizatorias (tecnología, radiaciones, “cultura”, etc.).

Si “los humanos” vemos esta segunda piel (**B**, el “cuerpo” tecno-social) como lo natural, e incluso como lo más inmediato y accesible para nosotros (“los humanos” más o menos autoendiosados, tal como de hecho promulgan explícitamente las nuevas ideologías al uso, y que de hecho “practicamos” cada vez más para poder llamarnos “humanos” —esas ideologías de un cierto autoendiosamiento orgulloso del humano—), entonces, el amor que las leyes naturales (las de Dios) vehicularían como principio, ese amor que en realidad ya guía eternamente como principio subyacente e inspirador todas esas leyes naturales que no hemos inventado nosotros, ese amor, queda en un segundo plano —o eso se intentaría, como expresión de nuestra “herida de orgullo”—.

Ese amor lo podemos llamar, por cierto, amor “indirecto” de Dios, pues Dios no tiene que estar activa y *personalmente* tras cada uno de los eventos que suceden en el mundo.

Los eventos están regidos en su base ante todo por las leyes amorosas naturales. Pero también se intentaría que “todo evento” tenga así como asociada una especie de carga de suplemento cada vez más intensa e íntimamente “incorporada”, una carga “humano”-tecno-informática, más o menos regida por la inteligencia artificial, compuesta de radiaciones u ondas que vehicularían por ejemplo energías, imágenes, etc., con las que “se querría” así como “imprimir” cosas en el ánimo (alma) de los humanos, humanos más o menos “mente-colmenizados” como nosotros —cosas como quizá “seudo-emociones”, o como tales imágenes, etc., y por ejemplo para consumir más, o para que consumamos más según qué cosas, etc.—.

Dios no tiene que estar personalmente tras cada cosa que pasa. Dios nos ha regalado el universo, literalmente; es decir, no necesita estar ahí controlando (el amor, ya vimos, no tiene que ver con eso).

Por otra parte a Dios tampoco lo “necesitamos” nosotros, *personalmente*, ahí, para estar intrínsecamente detrás de cada evento, intrínseca y personalmente.

Ese sería pues el diseño, pues Dios no se puede “imponer” más que indirectamente a través del marco de leyes amorosas, cosa que nosotros podemos “acolchar” y que de hecho “acolchamos” e intentamos amortiguar con la “segunda piel” civilizatoria, más o menos intrusiva y controladoramente (aunque sea con “cara sonriente”).

A Dios, por diseño, “no lo necesitamos”: no necesitamos que esté directamente tras cada evento, pues las infinitas leyes naturales funcionan por sí solas como leyes que están ordenadas al “sumo bien” —tal como efectivamente lo estarían, pues están creadas desde y por Dios, que sería ese ser infinito que ha configurado el marco de leyes naturales para, en realidad, nuestro disfrute—.

Las leyes funcionan solas, y ya tienen un diseño amoroso (en la concepción que Dios tiene del amor, claro está).

Entonces, Dios no se sentiría personalmente en las creaciones donde sus almas no quieran recibir su amor, no puedan recibir su amor.

Sí sentiría de alguna manera a las almas que las viven, todo el rato. Y sí habría un “amago” de

sentirse Dios personalmente en las almas cuando cobramos consciencia de verdades universales y con un anhelo claro de tener eso mismo, de tener esa consciencia y asimilarla emocionalmente, pues eso estaría servido por Dios, aunque todavía sea una cosa impersonal, en el sentido de que Dios parece que *no puede no desear* responder a ese anhelo de la verdad sobre cualquier tema, pues esa sería una dotación que dio al alma como “pre-relación con Dios” (que sería el “órgano” de la *conciencia*, no la “consciencia”).

Debe de ser, pues, que Dios se siente “mecánicamente”, o siente mecánicamente el “todo”, y empezando por la creación más preciada, las almas, cuando simplemente nos preguntamos por más verdad, buscamos más verdad, con cierto deseo, más o menos “como niños”.

Será por ley que Dios nos sirva así la verdad, así como algo “mecánicamente” (al no recibir casi amor divino, o nada de amor divino); nos la sirve en forma de sentimientos acerca de sus opiniones que en el fondo no son opiniones sino certezas, no opinables (pues es Dios).³⁸

Otra cosa sería que, sin que se haya dado una activación de la relación personal directa de amor con Dios, entonces, la manera en que sentimos a Dios y sus opiniones emocionales sobre las cosas, parece que estaría en otro nivel separado de aquel nivel en el que todo esto ocurriría pero más intensamente, debido a tener ya amor divino en el alma.

Ese nivel “nuevo”, que ya es “con algo de amor divino en el alma” sería “nuevo”, por así decirlo, en tanto que el órgano de la conciencia se le volvería así como más sensible a aquella alma con algo de amor divino en el alma, aunque todavía no reciba ni acepte *todo el rato ese contacto*, el contacto con las opiniones emocionales de Dios; pero la *conciencia* sí se iría así como avivando, y se iría viviendo cada vez más como algo personal, lógicamente (parece que en este caso se volvería efectivamente así, potencialmente más y más personal... ya que en el alma Dios estaría presente más personalmente con su amor divino).

Entonces, ¿qué más podría querer, desear, Dios? En realidad, sería muy simple, tal como recuerda Jesús (y parece que repitiendo en parte la simplificación profunda y tan útil que sí estaría bien registrada en las “deformadas” escrituras que nos quedaron de aquellos eventos del primer siglo de la “era cristiana”, hace unos dos mil años): *Dios lo habría hecho todo para amarnos, para poder darnos su amor*.

Y punto. Pero, claro está, la relación de amor incluye a dos entidades, tal como toda relación parece incluir: al menos dos entidades, que estarán más o menos constituidas y serán más o menos “constituibles” en el proceso de la relación, precisamente en y por esa relación, por cierto, pues cuando nos relacionamos con algo no podemos dejar de influirnos mutuamente con ese algo (y esperamos que “para bien” :)).

Apéndices

Apéndice A: nota básica sobre el alma y la vida como relación

El alma, entonces, sería la sede de la vida que somos, que nos anima, el ánimo.

Esa vida, esa “alma”, anima pues los cuerpos.

Es evidente que esa vida se puede ver como una *relación* continua entre un entorno y un cuerpo.³⁹ El alma, la vida, nutre esa relación, nos nutre en ella, nos da la vida para vivirla, para vivir en esa relación. Así pues, da la vida y sería el ánimo o desánimo, las motivaciones, los deseos o faltas de

38 Esto es evidentemente insultante para los arrogantes de nosotros, los adultos; a muchas personas todavía les duele tan sólo oír la palabra “verdad”.

39 Sobre la “individuación desarmónica del alma”, ver los audios y texto: “Niños y fachada: la creación concreta de la fachada en un evento de «vergüenza sexual»: «El niño va a tener celos» | La vergüenza de ser un hombre”: unplandivino.net/vergüenza-sexual-evento-infancia/

deseo de aprender⁴⁰, etc. Esas cosas enmarcan, acogen, nutren, nuestro cuerpo (cuerpo físico y cuerpo-espíritu, que crecerían —ambos— desde que estamos en el útero —ver los apartados más arriba—).

Apéndice B: Verdad, leyes, y algunas formas de amor implícito a Dios

Hemos visto muchas veces que a la ley en general la podemos entender como “verdad en torno a los hechos”. Es decir, los fenómenos de la vida están sujetos a discursos donde se habla de verdad y falsedad, es decir, podemos decir verdad acerca de las cosas, los eventos, etc., y además, podemos precisarla hasta matemáticamente (esa expresión matemática es célebre entenderla como que resulta más fácil de conseguir en el ámbito digamos “más físico” de la vida —mismamente con la ley de la gravedad—).

La búsqueda científica es pues un “amor implícito a Dios”; así llamaba Simone Weil a estas cosas, siguiendo seguramente alguna intuición que vio o sintió en la “tradición cristiana” con la que contactaba, aunque ella intentaba ser lo menos “dogmática” que podía, a su manera.

Amar el orden del mundo es un amor implícito a Dios, un aprecio “inconsciente” hacia Dios, podríamos decir. Dios está detrás del diseño, Dios como gran ingeniera, incluso “ingeniera social” :).

Y además de ese “amor al orden del mundo” (que tiene que ver con la *belleza*, por cierto), Simone —en ese texto que nombro en una *nota al pie*, más arriba— hablaba de estas otras formas implícitas de amar a Dios: el “amor al prójimo” (*que tiene que ver con la justicia, por ejemplo, pero justicia entendida básicamente como amor*); “la amistad”, y “el amor a las prácticas religiosas”.

40 La “falta de deseo de aprender” es algo que aprendemos muy pronto a tener, en muchos ámbitos, y a menudo simplemente parece que lo hacemos por mera “falta de ejemplos” de las posibilidades que tendríamos. Es decir, por ejemplo, parece que, si se pudiera y se conociera la posibilidad —como experiencia—, a muchos más niños les gustaría aprender a hacerse su propia cabaña y un “huerto”, etc., mientras les obligan durante largos ratos a estar sentados en clase, delante de un adulto al que casi nadie entiende, en principio.

Pero muchas veces sucederá que, a no ser que estemos en un entorno muy sensibilizado con la mera existencia de algunas posibilidades que podemos vivir como experiencias, no podemos siquiera concebirlas, ni siquiera aunque contactemos con ellas un poco desde pequeños (más anecdóticamente quizá). El miedo nos acogota. Es una situación que en realidad es esencialmente la misma —aunque lo sea de manera menos drástica o dramática— que la de aquel “niño autoarraigado” que retratamos en un apartado arriba.